

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 10, capítulo CLIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLIII**

**Maximiliano restituye la esclavitud y  
expide cruel decreto el 3 de octubre**

**Abril a noviembre de 1865**

## **CAPÍTULO CLIII**

### **MAXIMILIANO RESTITUYE LA ESCLAVITUD Y EXPIDE CRUEL DECRETO EL 3 DE OCTUBRE**

**Abril a noviembre de 1865**

El lector habrá podido seguir, en los últimos volúmenes inmediatos al presente, cómo las autoridades y jefes militares del imperio de Maximiliano, trataron de llevar buenas relaciones con los grupos confederados, en los puntos en que tuvieron contacto con ellos, que fue en la región fronteriza con Texas.

A raíz de haber sido derrotado Vidaurri y de pasar a territorio de los Estados Unidos, el comandante en jefe de las fuerzas confederadas en Texas, general J. Bankhead Mc-gruder, lo recibió con grandes atenciones y tuvo una interesante conversación en Houston el 21 de mayo de 1864. La prensa local publicó con gran detalle esta recepción y los discursos cruzados.

A fines de 1864 se comenzó a divulgar la noticia de que comisionados de los grupos confederados estaban en la ciudad de México cambiando impresiones con los funcionarios franceses y del gobierno imperial, quienes ofrecían ayuda de parte del sur que podría tener "el carácter de una emigración de gente armada, lo que se verificaría antes de que las fuerzas de los Estados Unidos les cerraran las puertas, tomando la línea del Río Grande".<sup>1</sup>

Asimismo, se comenzó a divulgar la información de que esta gestión gozaba de la protección del gobierno francés y muy particularmente del ministro acreditado en México Sr. Montholon y que

---

<sup>1</sup> Luis Chávez Orozco, *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*, investigación y prólogo de..., México, 1961, p. 34.

era probable que pronto saliera una brigada completa con individuos en apariencia de particulares.

También habrá encontrado el lector en volúmenes anteriores la correspondencia cruzada entre el Gral. Slaughter y el jefe imperialista Tomás Mejía, en relación con problemas de Matamoros, Tamps., en la que se manifiesta la cordialidad y propósitos de tener buenas relaciones como expresamente se dice en el texto de una de esas comunicaciones. También trascendió al público la noticia de que un grupo de estadounidenses, convencidos de la probable derrota de las fuerzas confederadas, encabezado por el ex-senador por California Gwin, estaba en tratos con el gobierno imperial para colonizar Sonora.

Por una verdadera casualidad, el ministro de México en Washington, Matías Romero, pudo obtener cartas originales de Gwin, su esposa y su hijo dirigidas a personas de los Estados Unidos en donde se veía claramente que el proyecto estaba en marcha, contaba con el apoyo del mariscal Bazaine y sólo se esperaba el regreso a la capital de Maximiliano para redondear el asunto. Esa documentación fue puesta en manos del gobierno de los Estados Unidos por nuestro ministro diplomático en Washington, quien la hizo del conocimiento del gobierno francés, preguntando si participaba en tales arreglos y estaba conforme con ellos. El ministro de Negocios Extranjeros francés se apresura a contestar al ministro estadounidense que, por lo que sabía "de las intenciones del gobierno mexicano, me pone en posibilidad para decir a usted que se propone permitir a los emigrados de la parte sur de los Estados Unidos para que entren en su territorio individualmente y sin armas. Los emigrados recibirán un auxilio que un sentimiento de humanidad exija, pero inmediatamente serán dispersados en las provincias del imperio y. constreñidos a abstenerse de todo lo que pueda despertar la justa susceptibilidad de las naciones vecinas". Ya sea por los peligros que una inmigración de ese tipo representara para el mismo gobierno imperial o por la intervención del gobierno de los Estados Unidos, lo cierto es que los planes del doctor Gwin se vinieron al suelo.

Más tarde son los texanos principalmente, quienes se interesan en movilizarse sobre los territorios vecinos y se ponen en contacto con

Maximiliano, quien el 27 de abril de 1865 autoriza desde Salvador el Seco o sea a lo largo de una de sus giras por el oriente del país, conceder autorización, gracias y exenciones a la "compañía americana (sic) de emigración a México representada por el Sr. Bernard G. Coulfield".

Obsérvese que esta autorización se expidió precisamente en el mes de abril o sea por los días en que se consuma la derrota de los confederados.

No se duerme en sus laureles el Sr. Coulfield e inmediatamente procede a organizar la empresa e incluso a editar un folleto impreso que titula *Prospecto de la compañía de emigración americana y mexicana*, que pone en circulación y que aparece suscrito por un grupo de importantes personas, todas ellas directamente conectadas con los confederados.

El lector podrá observar que, en su redacción, se da la apariencia de que se invitaba a una emigración en general, pero si se es cuidadoso en la lectura, salta a la vista que se trata de una invitación a las gentes derrotadas del sur que deseen abandonar el territorio de los Estados Unidos. Indudablemente que hace cien años, el problema de poblar las partes deshabitadas del país llamaba la atención a todos los gobiernos, pero si se había tratado de crear un imperio que sirviera de valladar para detener la expansión de los Estados Unidos y al mismo tiempo fomentar y desarrollar la cultura latina, no tenía sentido patrocinar una emigración de estadounidenses.

El asunto estaba planteado, en realidad, en términos políticos; se trataba de aprovechar la oportunidad de que, grupos importantes de los confederados derrotados no querían permanecer en los Estados Unidos y que era posible que se establecieran en México sobre la base de que ayudaran militarmente al imperio, precisamente en los momentos en que Napoleón III hablaba ya de retirar las tropas francesas. Luis Chávez Orozco, en la publicación que hizo sobre el tema que en parte abarca este capítulo, indica que en la junta de colonización imperial en la sesión del 17 de junio de 1865, el Sr. Francisco Pimentel, miembro de ese cuerpo, decía lo siguiente:

De los hombres de la raza mixta, salen los obreros que se ocupan en los trabajos más rudos, como el laboreo de minas, viéndose, en algunas haciendas de beneficio, aun mujeres mestizas, llamadas pepenadoras, que ejercitan trabajos tan fuertes como los que puede practicar un europeo robusto. Los mestizos son los que en las haciendas hacen el oficio de vaqueros, doman mulas y caballos y se entregan a las faenas más pesadas; los mestizos forman esas bandas terribles de ladrones y guerrilleros, que infatigables recorren nuestros caminos y que hoy van al patíbulo condenados por las cortes marciales, con un estoicismo digno de catón el romano. La diferencia, señores, que hay entre el indio y el mestizo, es muy sencilla, el indio es sufrido, el mestizo es enérgico.<sup>2</sup>

Como seguramente el tema que se estaba discutiendo en esa sesión era el proyecto de emigración de negros estadounidenses, Pimentel ratifica en forma sintética las opiniones que ya había estado sustentando en la junta:

Propongo, desde luego, como ya lo he hecho otra vez en esta junta, el siguiente dilema: O los negros vienen como hombres libres o como esclavos; si lo primero, serán inútiles y aun tal vez perniciosos; si lo segundo, traerán consigo todos los males anexos a la esclavitud.<sup>3</sup>

No hay una persona que conozca a los negros, que no convenga en que necesitan una disciplina muy severa para que vivan en orden y trabajo. Los publicistas norteamericanos que han defendido la esclavitud, ponen este argumento como incontestable; si los negros, dicen, trabajan libremente, se entregan a los vicios y a la ociosidad. Uno de los señores, que firman la proposición que se discute, ha manifestado, en el seno de esta

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, Pág. 19.

<sup>3</sup> *Ibid.*, Pág. 19.

junta, que los negros, viniendo libres a México, se irían a las ciudades como lo hacen en los Estados Unidos, prefiriendo servir de criados o cualquiera otra cosa, a trabajar en el campo. El Sr. Piña y Cuevas ha observado ya que, como una regla de nuestro derecho civil prohíbe "obligar a obrar", resultaría que los conductores de negros se encontrarían desarmados para obligar a trabajar a sus colonos, no pudiéndoles exigir más que daños y perjuicios, los cuales serían ilusorios.

Es, pues, preciso, para que el negro trabaje y sea útil, tenerle como esclavo. En este caso ocasionaríamos a México uno de los mayores males que se cuentan en la historia de los errores humanos.<sup>4</sup>

No estamos de acuerdo, ni remotamente, con la argumentación del Sr. Pimentel, pero parece que tampoco hace mella a los miembros de la junta de colonización, pues dieron su conformidad para la emigración de negros, que vendrían en compañía de sus amos confederados, que se resolvían a abandonar los Estados Unidos.

El Sr. Josephus Daniels, que fue embajador de México hace 25 años, en su importante libro titulado *Diplomático en mangas de camisa*, dedica un capítulo, por demás interesante, a la actuación de los confederados en México al término de la guerra civil estadounidense.

Con gran acuciosidad, el Sr. Daniels investigó datos poco conocidos sobre la actuación en México del comodoro Mathew Fontaine Maury, destacado militar profesional, hombre de gran preparación científica que inventó los torpedos eléctricos que le dieron tanta fuerza estratégica a los confederados.

El comodoro Maury se encontraba en las Islas Vírgenes, de regreso de Europa, cuando vino la derrota de la confederación. Con toda valentía se puso a disposición del gobierno de los Estados Unidos como vencido, pero numerosos amigos le insistieron que no regresara a su país y mejor se trasladara a otro sitio, mientras se tranquilizaba la situación.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 19-20



Habiéndolo convencido estas recomendaciones de sus amigos, resolvió trasladarse a México. El 8 de agosto de 1865, probablemente desde La Habana, escribió a un amigo suyo residente en la ciudad de México, indicándole que había decidido trasladarse a este país para crear "una nueva Virginia, en la tierra tropical de Moctezuma".

A su amigo daba las siguientes razones para justificar su determinación:

Al contemplar el naufragio del país, de los parientes y de los amigos, reconocí entre los escombros los materiales preciosos que se requieren para edificar, sobre cimientos buenos y sólidos, el imperio mexicano. Desde la revocación del edicto de Nantes, jamás se habían encontrado gentes de tan excelente clase dispuestas a expatriarse. De esa ruina, México puede recoger y trasladar a sus fronteras la misma inteligencia, habilidad y laboriosidad, que hizo del sur lo que fue en sus días gloriosos, exceptuando, naturalmente, la esclavitud.

Aunque muchos negros han recobrado la libertad y debido a la brusca manera en que se ha hecho esto han ocurrido motines y ellos se hallan azotados por la peste y el hambre, todavía existen muchos que permanecen leales a sus amos. Debemos estimular a los dueños de esos esclavos, para que también los emancipen y después decir a aquéllos: «Ahora negocien con quienes estén dispuestos a acompañarles a México como aprendices, sujetos a servir como agricultores y en otras tareas, hasta que puedan aprender el idioma del país y se familiaricen con sus costumbres y sus leyes, mientras se les instruye en el cultivo de los productos que desconocen y luego emigren con ellos a estas fértiles tierras.» Al terminar ese período de, digamos siete años de servicios, el aprendiz habría ganado su hogar como una de las recompensas de su trabajo y podrá atender por sí mismo a sus necesidades

Por esto, algunos de los impresos vengativos del norte me acusan de preparar un «complot» para reanudar el detestable

tráfico de esclavos. Se liberó al negro en México hace más de una generación. El emperador, las leyes, el pueblo, todo se opone a la esclavitud; y cualquiera que fuese tan malvado que deseara reanudar el tráfico de esclavos con África, debería intentar el «complot» con el gobierno de Inglaterra con ese propósito. Nada parece absurdo a la prensa sensacionalista de Nueva York.

México es un país de cosechas perpetuas. En el camino de Veracruz a la capital, vi el maíz en todas sus etapas, desde el momento en que es sembrado con el puño del trabajador, hasta que se le recoge en los brazos del que lo cosecha. Pero la agricultura se halla en un estado rudo. Les vi arar con un palo y sembrar con un hacha, realizando la sachadura con una pala y moliendo con una guija. Algunos de nuestros agricultores inteligentes que trajeran sus aprendices, inyectarían nueva vida y energía en el país. Regando el imperio con colonizadores de esta clase, éstos y sus mejorados implementos de, labranza y métodos de cultivo, servirían como tantos centros de vida, energía y mejoramiento agrícola... Bien puede imaginarse el efecto que ello tendría en la prosperidad de este país y en la estabilidad del imperio, que sería el seguro resultado de la introducción de pocos millares de esa clase de trabajadores, guiados, como deben serlo, por la habilidad y experiencia de sus antiguos amos”.<sup>5</sup>

También en abril de 1865, el Gral. Brigadier del ejército confederado Henry W. Allen, que había sido gobernador de Louisiana, resolvió abandonar su país natal y se trasladó a México, donde a las pocas semanas comenzó a editar un semanario de propaganda de las ideas de los confederados, que se publicaba en inglés con el nombre de *Mexican Times*. Relata el Sr. Daniels que cuando el Gral. Allen fue presentado a la emperatriz Carlota, ésta le dijo: "los pobres confederados tienen mi cordial simpatía".

---

<sup>5</sup> Josephus Daniels, *Diplomático en Mangas de Camisa*, versión española de Salvador Duhart M., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949, pp. 420-421.

Maximiliano por su parte, resolvió conceder un subsidio de 10,000 pesos al editor con el fin de hacer propaganda a la emigración de confederados a México, la que con gran actividad desarrolló Allen, llamando a nuestro país "el jardín del continente". En forma exagerada se describían las condiciones climáticas del país y la posibilidad de que quienes habían perdido su fortuna, durante la guerra civil, la pudieran recobrar en México; se hacía notar que existía libertad religiosa y en forma un tanto chocarrera terminaba uno de los artículos de su periódico diciendo: "puede uno ir a la iglesia en la mañana, a los toros en la tarde y a la ópera por la noche". Dentro de esta exagerada publicidad, se decía respecto a México lo siguiente: "Este es el mejor país sobre la tierra de Dios".

Era necesario expedir alguna disposición legal que sirviera de base para esta emigración y que permitiera poner, a disposición de los emigrantes, áreas donde establecerse. En los primeros días de agosto se expidió la ley de colonización y su reglamento, así como un decreto creando colonias a ambos lados del ferrocarril de Veracruz a México, también reglamentando la ejecución del anterior decreto.

Podrá encontrarse en este capítulo esos documentos y se observará, por lo que hace a la ley de colonización expedida el 5 de septiembre, que parece está destinada para recibir emigrantes de todas partes del mundo. Pero cuando se pasa al reglamento expedido en esa misma fecha se encuentra, con gran sorpresa, que en el primer artículo se insiste que los hombres de color son libres por el hecho de pisar el territorio mexicano. Realmente esta declaración no tenía por qué formar parte del reglamento de una ley de colonización.

Del segundo artículo en adelante se encuentra la explicación; se trata de fijar el tipo de relación que tendrán los esclavos que sigan a sus patrones y que penetren al territorio nacional. Se establece un tipo de contrato que en realidad es una forma de esclavitud, como podrá comprobarlo el lector, pues se llega al extremo de que, en caso de muerte del esclavo, los hijos permanecerán a su servicio hasta su mayoría de edad, bajo las mismas condiciones en que se encontraba el padre.

No cabe duda que Maximiliano era un hombre de mentalidad progresista, derivada de su amplia ilustración y cultura, que tenía un sentido de comprensión humanitaria y que rechazaba la esclavitud. ¿Por qué entonces restableció la esclavitud en México en forma disfrazada? Los pocos estudiosos que de este asunto se han ocupado, coinciden en considerar que fue el deseo de tener el apoyo de los confederados derrotados, no precisamente para colonizar el país, sino para tener contingentes militares de apoyo en el momento en que se retiraran los franceses. El profesor Luis Chávez Orozco resume en forma hábil y precisa conclusiones, por lo que nos ha parecido conveniente reproducirlas:

Por desgracia, sólo conjeturas pueden hacerse para adivinar lo que perseguía Maximiliano al dar, en México, refugio a un régimen de explotación recientemente abolido, después de un gigantesco esfuerzo y un cúmulo enorme de sacrificios consumados por el pueblo norteamericano. ¿Buscaba Maximiliano crearse un apoyo propio, con los esclavistas sureños que acudiesen a México, en previsión del momento en que las tropas francesas se repatriasen y ante la evidencia de que era imposible crear un ejército nacional lo suficientemente numeroso que le permitiera perpetuarse en el poder? ¿El decreto de 5 de septiembre fue una reacción inamistosa e ingenua en contra de los líderes norteamericanos que acaudillaban la lucha antiesclavista, por no haberlo reconocido como emperador de México? ¿Este acto no desvirtuaba, de fondo, el cacareado propósito del emperador Napoleón III, de poner un dique a la expansión económica, cultural y social norteamericana? ¿Cómo podría, después de esto, justificarse la Intervención francesa en nuestro país y la erección del imperio? ¿No se había caracterizado, por otra parte, el régimen de Maximiliano, desde el principio hasta entonces, por su liberalismo?<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

Indudablemente todas las preguntas que plantea el Prof. Chávez Orozco son lógicas y pueden contestarse en forma afirmativa.

El 30 de septiembre, oficialmente se dio a conocer un boletín informando que el emperador Maximiliano, "deseando dar una significativa prueba de su estimación por el mérito distinguido y eminentes prendas que adornan a don Mathew Fontaine Maury y accediendo a la solicitud de él, se ha complacido en concederle documentos de naturalización como mexicano, con todos los gozes y privilegios que corresponden a los mexicanos, incluyendo el derecho de obtener puestos públicos y empleos reservados a los nacidos en territorio del imperio".<sup>7</sup>

Tan luego llegaron estas noticias a Washington, nuestro ministro Matías Romero lo hizo del conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, acompañando, el 5 de octubre, copia de la ley y reglamento y comentando esa legislación con muy buen juicio; más tarde, el 20 del mismo mes, ampliaba sus informes diciendo al departamento de Estado lo siguiente:

Aparece también que el ex-archiduque de Austria Fernando Maximiliano, titulado ahora emperador de México, dejando ya a un lado todo disimulo, ha dado a conocer sus verdaderos planes nombrando agentes de colonización a Mr. Sterling Price, de Missouri; Mr. John Harris, de Tennessee; Mr. John Perkins, de Louisiana y Mr. W. T. Hardeman y Mr. Roberts, de Texas. Los señores Price y Perkins habían salido para la costa del golfo y los señores Hardeman y Roberts para la del pacífico en desempeño de sus comisiones.<sup>8</sup>

Efectivamente el Sr. M. F. Maury, comisario imperial de colonización, publicó, en el *Mexican Times* el 14 de octubre, la circular

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 94.

que el lector podrá encontrar en el capítulo, donde se invita a los propietarios de tierras que desean venderlas, se pongan en comunicación con él.

Empezaron a instalarse algunos de los colonos en la región de Córdoba. Es fiel expresión de la actitud y punto de vista de esos colonos la carta de 12 de noviembre de 1865 que el Sr. Isham G. Harris, ex-gobernador de Tennessee, general del ejército confederado y persona muy destacada dentro de este bando, envió a Mr. George W. Adair de Atlanta, estado de Georgia y que fue publicado en el periódico *New Era* de Atlanta. La lectura de esta misiva permite conocer con precisión cuál era la situación en que se encontraban los colonos.

El 18 de noviembre siguiente, M. F. Maury volvió a lanzar otra comunicación, ahora dirigida a los que quieran establecerse en México, en que describe a nuestro país como un verdadero paraíso e insiste en la favorable acogida que el gobierno les ha brindado y las grandes oportunidades que se les presentan, al poner a su disposición tierras de magnífica calidad. Este documento también forma parte del presente capítulo.

El gobierno de los Estados Unidos no estuvo de acuerdo, como era de suponerse, en estas maniobras del régimen de Maximiliano, se dio cuenta del verdadero objetivo de ellas y además consideró que era peligroso para la tranquilidad pública de los Estados Unidos que pudiera desarrollarse, al sur de su frontera, la existencia de un grupo amenazante que en algún momento intentara volver al país a trastornar su tranquilidad.

El presidente de los Estados Unidos pidió su opinión al procurador general, James Speet, quien el 2 de octubre de 1865 la dio a conocer al secretario de Estado Seward. El documento es largo y repite en cierto modo la ley de colonización y su reglamento, por lo que nos ha parecido preferible reproducir simplemente lo que es propiamente la opinión de este funcionario:

El artículo sexto del decreto y de los reglamentos es inconsistente y contradictorio. Mientras el artículo sexto del decreto habla de

trabajadores de todas las razas, los reglamentos a él, parecen abarcar solamente a hombres de color.

A pesar de la extensa declaración contenida en el primer reglamento, de que todos los hombres de color son libres por el solo hecho de haber tocado territorio mexicano, está de manifiesto que en los reglamentos subsecuentes se busca establecer una minuciosa y odiosa forma de esclavitud.

La esclavitud es una ley, mediante la cual, un hombre ejerce dominio en la conducta de otro, ya sea por un tiempo determinado o por toda la vida.

La ley de la esclavitud convierte al hombre en una máquina que está controlada y gobernada por otro. El esclavo sólo tiene una pequeña oportunidad de ejercitar y usar las facultades nobles de su mente. Lo único que tiene valor para el dueño o patrón es el hombre físico y él, por supuesto, sólo mira las necesidades físicas del esclavo.

Es evidente que los reglamentos convierten en esclavo a los trabajadores y a sus familias.<sup>9</sup>

Y al comentar específicamente el reglamento dice lo siguiente:

No titubeo para decir que estos reglamentos constituyen una ley que priva a los trabajadores de derechos que en este país consideramos, y que en cada comunidad bien organizada deberían ser considerados como valiosos, inalienables e indestructibles, y que ciertamente los convierten en esclavos. La historia de este país y en particular la historia de los problemas de los que apenas estamos saliendo, muestra que ninguna sociedad puede organizarse en forma permanente y vivir en paz dentro de sus propias fronteras ni en el mundo exterior, si esos importantes

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.143

derechos les son negados a cualquiera clase considerable de hombres.<sup>10</sup>

Por fortuna este plan tan bien elaborado fracasó porque, en los días de su gestación, el Gral. Robert Lee, que tenía gran autoridad moral sobre la mayoría de los confederados, escribió a Maury el 8 de septiembre una larga carta de la que reproducimos el párrafo fundamental que tomamos de la obra del Sr. Daniels:

Espero que llegarán días mejores y confío que el tiempo y la experiencia —los grandes maestros del hombre bajo la guía de nuestro Dios siempre misericordioso— nos salven de la destrucción y nos devuelvan las brillantes esperanzas y perspectivas del pasado. La idea de abandonar el país y todo lo que en él debe quedar, es aborrecida por mis propios sentimientos; yo prefiero luchar por la restauración y compartir su suerte, a abandonar todo como perdido. Siento gran admiración por México: la salubridad de su clima, la fertilidad de su suelo y la magnificencia de sus paisajes, que encierran grandes encantos para mí; pero todavía veo con arrobamiento las montañas de mi estado natal. Sería un trabajo muy difícil mudar a nuestro pueblo a una porción de México que le fuera favorable. Si contaran con los medios y pudiera establecerse el sistema de aprendizaje que usted sugiere, creo que seguramente el gobierno de los Estados Unidos intervendría en el asunto; y bajo tales circunstancias, se encontrarían dificultades para persuadir a emigrar a los hombres libres. Los ciudadanos que pueden salir del país y los que se vean obligados a irse, cosecharán el fruto de los trabajos considerados por usted, pero mucho lamentaré que Virginia pierda su presencia, pues ahora ese estado nuestro tiene enorme necesidad de todos sus hijos y no le es posible perder a usted.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.144.

<sup>11</sup> Daniels, *Diplomático*, pp. 421-422.



No hemos podido encontrar datos precisos sobre lo que motivó que el comodoro Maury abandonara México; probablemente se convenció de que no era posible llevar a cabo el proyecto, pues Maximiliano le escribió en julio de 1866, a Londres, diciéndole: "es necesario abandonar la política que ambicionábamos de que México sea colonizado por los confederados". Aun antes del derrumbamiento del imperio de Maximiliano, Maury siguió la opinión de Lee, toda vez que la mayor parte de las personas que le acompañaron, regresaron a los Estados Unidos.

Tiene razón Luis Chávez Orozco cuando, comentando este retorno, dice: "para bien de México, fueron los confederados los que desistieron de sus propósitos y regresaron a su patria y así nos salvamos de que reviviera en nuestro país la institución de la esclavitud. ¡Ya con el peonaje feudal teníamos bastante: de tan pesada carga sólo nos habríamos de liberar después, en este siglo XX, a costa de sacrificios sin cuento!"

En una brusca carta de septiembre 14, Napoleón recomienda a Maximiliano que organice un verdadero ejército con tropas austriacas para poder retirar las tropas francesas y hacer que los Estados Unidos ya no estén insistiendo en sus reclamaciones y sobre todo que "la guerra de México fuera menos impopular en Francia y daría a vuestro gobierno una apariencia de estabilidad que contribuiría a afirmar la confianza en el porvenir".

El lector podrá ver con qué poco tacto Napoleón le dice a Maximiliano que si toma las acciones que le recomienda, tendrá una apariencia de estabilidad el gobierno imperial. Es notorio que Napoleón, Bazaine y el propio Maximiliano, tuvieron como preocupación la presencia de Juárez, enarbolando la bandera de la legalidad y de la lucha patriótica. Por eso, con gran ligereza, Bazaine y más tarde Maximiliano tomaron como buena y sin esperar confirmación, la nota en que el Gral. Brincourt informaba la ocupación de Chihuahua, que previamente había sido evacuada por el gobierno, quien se había trasladado a Paso del Norte y de allí había continuado hacia los Estados Unidos.

El mariscal Bazaine, al recibir la noticia de que Chihuahua había sido ocupada por Brincourt, dispuso que un buque especial partiera inmediatamente para Europa para llevarle esta noticia a Napoleón, junto con la de haber tomado unas piezas de artillería, callando, eso sí, que éstas habían sido abandonadas por las tropas republicanas después de haberlas inutilizado.

Inmediatamente Maximiliano resolvió lanzar una proclama al pueblo de México que se inicia con el elogio de Benito Juárez, cuyo párrafo inicial termina afirmando que la causa y la bandera que ha enarbolado Juárez, ha sucumbido por la salida de su jefe del territorio nacional. Más adelante declara que los luchadores que hasta esos momentos eran hombres honrados, se han convertido en gavillas de criminales y bandoleros y cesa toda indulgencia y tolerancia por parte del gobierno imperial.

Con mucha razón José María Iglesias apunta que Maximiliano sufría una grave equivocación, suponiendo que efectivamente hubiera abandonado Juárez el territorio nacional.

De notable y perjudicial influencia, como hubiera sido sin duda la salida del supremo magistrado de la nación, su trascendencia no podía llegar hasta el extremo de dar por resultado infalible la pérdida de la causa nacional. Si el presidente de la república llegara a desaparecer de la escena política, por muerte u otro accidente funesto, su falta, grande y altamente sensible para todo buen mexicano, no importaría, sin embargo, la destrucción de la causa nacional, la cual ha de sobrevivir forzosamente a los hombres más eminentes que la sostienen. Fue, pues, un absurdo, aun en el sentido más favorable, el argumento empleado por el usurpador en su célebre proclama.”<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México, 1966, p. 699.

Efectivamente, se estaba luchando por la independencia de México, no se trataba de una simple bandera juarista.

Al día siguiente, 3 de octubre, dio a conocer el decreto cruel e injusto, que pretendía apoyarse en la proclama anterior. Suscrito por todo el gabinete, resuelve que deberán ser juzgados por un consejo de Guerra antes de las 24 horas quienes pertenecieran a cualquiera banda o reunión armada y aquellos que fueren aprehendidos en función de armas, serán juzgados simplemente por el jefe de la fuerza. En ambos casos deberá aplicárseles la pena de muerte en el término de 24 horas.

En su artículo quinto, extiende la tremenda pena no sólo a quienes formen parte de cuerpos militares o de guerrillas sino también a quienes los auxilien con cualquier género de recursos, les den avisos, noticias o consejos, le vendieren armas, parque, etc. Pero no parece aún suficiente, se equiparará a los miembros del ejército, de las guerrillas, a los que tengan relación con ellos y los oculten, circulen especies falsas o alarmantes y a los propietarios o administradores de fincas que no dieran aviso oportuno a la autoridad. Generosamente a estos últimos se les dan sanciones de prisión y de multa y no de muerte.

Recomendamos al lector examine con cuidado este draconiano decreto y estamos seguros que quedará horrorizado de su texto.

El mariscal Bazaine siente la necesidad de avalarlo, por lo que, días después, envía una circular de carácter confidencial a todos los jefes militares en la que dice: "no admito que se hagan prisioneros" termina afirmando "esta es una guerra a muerte"... "es menester, por ambas partes, matar o hacerse matar".

Concluye este capítulo con una carta de Maximiliano a Napoleón, en que le informa que está trabajando con Langlais a quien ha nombrado ministro de Finanzas y que con el Sr. Dano, ministro de Francia ante el imperio, discute los problemas pendientes. Tratando de justificarse, comenta que se ha visto obligado a expedir una ley draconiana contra los guerrilleros, pero que esto ha sido motivado por la falta de tropas, pues de haberlas tenido, habría podido terminar con la plaga de los guerrilleros desde hace algún tiempo.

# **DOCUMENTOS**

**Abril a noviembre de 1865**

## FRANQUICIAS A LOS COLONOS CONFEDERADOS

Dado en San Salvador el Seco, 27 de abril de 1865

Al ministro de Fomento:

Concedemos a la compañía americana de emigración a México, representada por Bernard G. Coulfield, las gracias y exenciones que con esta fecha nos consulta nuestra secretaría de Fomento, para que dicha compañía pueda proporcionarse, con destino a la colonización, fincas rústicas y urbanas, conforme a las leyes de México.

Maximiliano

GRACIAS Y EXENCIONES A QUE SE REFIERE  
EL ANTERIOR DECRETO

1ª—La compañía americana de emigración a México, representada por el Sr. Bernard G. Coulfield, está autorizada para proporcionarse, conforme a las leyes de México, toda propiedad rústica y urbana situada en el territorio del imperio y que considere ser a propósito para el desarrollo de las empresas mineras, agricultoras, manufactureras e industriales que se propone establecer. La compañía, al proporcionarse dichas propiedades por los medios legales de compras y de cesiones que se le hagan, tendrá la obligación de dar aviso al gobierno de las operaciones que efectúe, a más tardar a los tres meses de verificadas.

2ª—Dicha compañía queda exceptuada del pago de alcabalas o traslación de dominio al hacer compras y al admitir propiedades rústicas; extendiéndose igual gracia a las primeras ventas o cesiones que la compañía haga a los inmigrantes.

3ª—La compañía puede introducir, libres de derechos por los puertos del imperio, los instrumentos, maquinarias, cosas y ganado que exija la necesidad y conveniencia de los inmigrantes.

La compañía está autorizada para levantar poblaciones en las localidades que destine a tal objeto, recabando previamente en cada caso la aprobación del gobierno.

4ª—La compañía también está autorizada para introducir emigrantes no sólo de los Estados Unidos del Norte, sino igualmente de Europa y a todo habitante residente en el imperio que haga compras a la compañía o que tome parte en sus empresas, se le conceden las mismas gracias que las otorgadas a los inmigrantes, siempre que el terreno comprado no exceda de un kilómetro cuadrado.

5ª—Los contratos hechos con los inmigrantes por la compañía fuera del territorio del imperio y que no estén en oposición con sus leyes,

tendrán en él, ante los tribunales, la misma fuerza que si se hubiera hecho en los límites de su jurisdicción.

6ª—No pudiendo el gobierno de su majestad ilustrísima hacer por ahora concesión de terrenos, por ocuparse de conocer los baldíos existentes, ofrece hacer esta gracia de la manera que le estime conveniente, luego que esté en posibilidad de poderlo verificar.

7ª—La compañía establecerá en la capital del imperio una agencia general para atender al desarrollo de sus proyectos y ser el vehículo de comunicación con el gobierno de S. M. I.

8ª—La compañía será protegida por el gobierno de S. M. a fin de que, por sus operaciones, logre el importante fin de poblar y cultivar los terrenos eriazos que se propone adquirir conforme a las leyes.

Son copias. México, mayo 1º de 1865.

El subsecretario de Fomento  
Manuel Orozco



## PROSPECTO DE LA COMPAÑÍA DE EMIGRACIÓN AMERICANA Y MEXICANA

La compañía de emigración americana y mexicana, está en ejercicio por virtud de un decreto expedido por el emperador Maximiliano en 27 de abril de 1865, del cual damos al calce una traducción hecha del español.

Esta compañía ha sido organizada con la mira de que tomen parte en ella y se desarrollen las diversas empresas de que México es susceptible, asegurando para los estadounidenses el participio que natural y legítimamente les corresponde en los aprovechamientos y ventajas que de ellas se derivan.

El único medio práctico por el cual esto puede efectuarse, es el de un sistema debidamente asegurado y organizado de emigración estadounidense.

Por mucho tiempo ha sido familiar para el mundo la idea de la inagotable riqueza mineral de México, de sus abundantes recursos agrícolas y de su delicioso clima; pero esta riqueza y estos recursos han permanecido tanto tiempo ocultos con motivo de las conmociones políticas y por otras causas locales, que el espíritu de empresa se ha dirigido a otros campos de más activo movimiento, en tanto que este país pareció quedar olvidado por entonces.

Últimamente han ocurrido diversas circunstancias para inculcar de nuevo esta idea en el espíritu público, en términos que ahora México es el punto objetivo y el asunto principal del mundo civilizado. Capitales de Inglaterra, Francia, Austria, España y de la Europa entera, se están trasladando al país en la actualidad, para construir sus ferrocarriles, comprar sus feraces terrenos, exportar sus especierías y maderas preciosas y extraer el oro y la plata de las entrañas de aquel suelo privilegiado.

En nuestra opinión, ha llegado al fin la época del pleno engrandecimiento de México; él es para el mundo una necesidad y México está para corresponder a la exigencia. Aquel país es nuestro vecino y estando a nuestras puertas su riqueza, sus recursos y su comercio, naturalmente cooperarían a los nuestros; pero si los estadounidenses no cultivan con él relaciones de amistad, ni toman parte en las empresas del país, no podemos esperar de ellas sino muy poco o ningún provecho.

Tenemos ahora agentes nuestros en México que nos tendrán al corriente con toda exactitud y violencia del estado del país bajo todos sus aspectos y a la vez elegirán los mejores terrenos agrícolas y minerales de grande extensión en los puntos mejores del imperio.

Todo cuanto un emigrante puede desear saber, antes de abandonar su patria en busca de un nuevo hogar, lo comunicarán los agentes en México por conducto de esta compañía.

El clima de los terrenos planos no tiene rival por sus condiciones higiénicas y no habiendo heladas ni invierno en aquel país, el hombre pobre está relevado de la faena de trabajar la mitad del año a fin de procurarse para el resto combustibles y ropa para abrigarse.

En muchas partes del país el suelo es el más rico y productivo del mundo y produce todo lo que puede darse en los Estados Unidos y muchos lugares, con mucha mayor abundancia, siendo igual el trabajo que se requiere, además de que se levantan varias cosechas que aquí no tienen tiempo para madurarse.

El invariable carácter primaveral del clima facilita a los habitantes el hacer sus plantíos en cualquier estación del año y se dan en todo tiempo los pastos más exuberantes con lo cual se economiza el grande gasto y el trabajo de guardar acopios para el ganado como en los países fríos.

Pueden levantarse dos cosechas de maíz al año y el algodón, a causa de la prolongación de las estaciones, producirá de una a una y media pacas por acre. El café comienza a producir fruto a los dos o tres años de su plantación, dando por muchos años en lo sucesivo un inmenso

producto a costa de muy pocos cuidados y sin que se requiera una costosa maquinaria a fin de prepararlo para su venta.

Los exquisitos productos del cacao hacen que los hacendados realicen hasta mil pesos por acre; la caña de azúcar produce de tres a cuatro mil libras por acre; el tabaco alcanza una madurez y tal excelencia en su gusto, que es inferior en muy poco al mejor de Cuba, en tanto que el cáñamo, el trigo, la cebada, el centeno, la avena y otros granos pequeños se cosechan con muy buen éxito.

La caoba, la madera de fierro, el árbol del hule, el cedro y la vainilla son abundantes, cuyos efectos, así como el palo de Campeche, la cochinilla y otras materias tintóreas, unidas a abastos inmensos de excelentes pieles y de lana, son artículos muy importantes del comercio de México.

Al hacer mención de estos productos no pretendemos dar a entender que todos ellos pueden encontrarse en todos los puntos del país; sino que cada región posee sus productos agrícolas peculiares, cuya historia y detalles esta compañía se compromete a inquirir y comunicar por medio de sus agencias, considerando esto como una de sus obligaciones.

La riqueza mineral del país es tan conocida de todos, que parecería superfluo hablar de ella. Las minas de oro son iguales a las de California y las plantas plomíferas han dejado fuera de toda duda su riqueza, en tanto que la platina, el azogue, las piedras preciosas, el fierro y el carbón de piedra han sido descubiertos en grandes cantidades; no quedando duda por los experimentos que se han hecho de que el petróleo abunda en regiones en que dará pingües resultados. En suma, puede decirse que la naturaleza ha vaciado sus acopios más ricos en el regazo de aquel país que sólo requiere una inteligente y próspera mano para desarrollar sus profusos dones.

La compañía ha recibido ya ofertas de concesiones considerables de terrenos libres de costo; pero como no deseamos vernos confinados, en virtud de libres concesiones, a una región determinada del país estamos asegurando y continuaremos comprando grandes espacios de terreno en las localidades más deseables, teniendo en cuenta con

especialidad las necesidades y la elección de los emigrantes, quienes ya sea por cesión o compra se harán de ellos, dividiendo el pago en un tiempo tan dilatado, que el importe total de las exhibiciones ascenderá a una cantidad menor que el impuesto anual que se paga por acre en otro país cualquiera.

Estos terrenos podrán obtenerse en grandes cantidades al precio de 25 centavos hasta un peso por acre y serán revendidos a los emigrantes en secciones para formar ranchos a un precio menor del que pudieran obtener haciendo la compra por sí mismos a los primitivos propietarios, pues no hay limitación para la cantidad que la compañía puede comprar y cultivar.

Un jefe de familia puede ir solo a elegir su terreno, hace los arreglos de su casa y cuando necesite a su familia le bastará ponerse en comunicación con el agente en México que esté más próximo, para hacer que se le conduzca por la compañía.

A fin de obviar los tropiezos y las contrariedades inherentes a una emigración numerosa para un país nuevo, ya sea por falta de informes o de facilidades para el transporte, la compañía participará a sus miembros de tiempo en tiempo cuál es la época mejor y la manera más conveniente de ponerse en camino.

La compañía cuidará de que se construyan para los emigrantes casas adecuadas al clima, etc., a costos mucho más baratos que los que ellos pudieran invertir construyéndolas por sí mismos y podrán comprar los utensilios para sus casas y sus instrumentos de labranza y de minería en localidades fijas y convenientes a precios de que se les mostrarán facturas antes que salgan de su país y si prefieren llevarlos consigo, bajo los auspicios de nuestra compañía, podrán hacerlo sin pasar derechos.

Los arreglos de la compañía con los paquetes de pasajeros facilitarán a los emigrantes el conseguir boletos de pasaje a precios reducidos para los puertos mexicanos, en donde —mediante la presentación del certificado de miembro honorario— encontrarán a nuestro agente que habla su propio idioma, dispuesto a procurarles todas las facilidades deseables para llegar al lugar de su elección.

La proximidad de México a este país y los medios de comunicación de todas clases que esta emigración promoverá, harán que los americanos se convenzan de que no han cortado los lazos que los unen con sus amigos, sino que en realidad las ventajas de los viajes y de la correspondencia estarán en favor de su nueva patria, si se comparan con las largas distancias de su propio país.

Encontrarán allí comunidades enteras de su misma raza e idioma, prosperando a su alrededor y formando una familia homogénea en donde existirán iglesias, escuelas y otras instituciones de la civilización, semejantes a las que han estado acostumbrados a ver desde su juventud y protegidas todas por los principios bien cimentados de la ley y del orden; pudiendo ciertamente procurarse todas estas ventajas antes de dirigirse allá, asociándose con personas de su propio país o vecindad y yendo juntos después de elegir sus ranchos en la misma comarca, pues para este objeto se procurarán los medios por la compañía en sus principales oficinas de este país.

Los medios adoptados por la compañía para obtener informes, le facilitará el procurar a aquellos que se pongan en relación con ella, haciéndose sus miembros honorarios, mediante el pago de un derecho de diez pesos, los informes de todas las circunstancias relativas a los trabajos agrícolas, mineros y manufactureros, así como de la naturaleza del país, su abasto de aguas, de madera de construcción y de su clima en cada localidad; cuyos informes se derivarán de observaciones recientes de nuestros agentes en el imperio y serán transmitidos con regularidad y oportunamente de aquel país. En suma, por nuestro sistema de agencias y centros de comunicación, estaremos en posibilidad de dar a los miembros honorarios toda clase de informes que puedan desear sobre cualquier asunto, estando dentro de los límites de nuestras operaciones y todo esto a un precio infinitamente menor del que pudieran conseguir por sí mismos. Esto les evitará la necesidad dispendiosa de hacer viajes a un país extraño en que se habla un idioma diferente y en donde encontrarían molestias y dificultades al llevar adelante sus investigaciones y este derecho, para ser miembro honorario, es simplemente la base del fondo con que estas agencias se establecen, cuyo derecho queda retribuido

sobradamente por los privilegios que procuran en la reducción del pasaje, precio de las tierras y otras ventajas generales.

Estas oficinas quedarán establecidas en Nueva York, Saint Louis, Chicago, Charleston, Nueva Orleáns, Memphis, Gálveston, Baltimore, Louisville y todas las principales ciudades de la unión, en cuyos mapas y cartas pueden generalmente verse.

Los miembros honorarios obtendrán informaciones con referencia a todos los terrenos del imperio de que podemos obtener noticias exactas y pueden ir a México bajo los auspicios y ventajas de esta compañía, quedando en completa libertad para elegir los terrenos o la ocupación que mejor les parezca después de su llegada. Nuestros informes no se limitarán solamente a lo relativo a terrenos, sino a todos los ramos de la industria; de manera que nuestros informes de México serán también de interés para el comerciante, el hombre que tenga una profesión, el fabricante, el artista, el minero, el contratista y el labrador ya sea que quiera emigrar, o tomar parte en las indicadas empresas; y después de haber informado sobre los puntos a que se ha hecho referencia a la persona que lo necesite, quedará libre para conducirse en lo futuro, guiándose por su propio interés o sus inclinaciones.

Esta compañía también se compromete a dar informes ciertos y exactos relativamente a todos los terrenos que el gobierno de México pueda destinar para hacer concesiones libres a los emigrantes.

Se remitirán circulares impresas en períodos fijos —que se determinarán en lo sucesivo según se necesite—, conteniendo un resumen de los informes que la compañía recibe de sus agentes en México, a su agente local en cada uno de los condados en que residen los miembros honorarios y los cuales serán mostrados por éstos.

Se han hecho arreglos con caballeros dignos de toda confianza de los estados del sur, quienes tendrán interés en esta compañía y cuyos nombres y oficinas se anunciarán en tiempo oportuno.

Miembros:

B. G. Coulfield, Chicago, Illinois; Wm. H. Russell, Lexington, Missouri; A. W. Arrington, Chicago, Illinois; R. O. Glover, New York;

John Alowe, St. Louis; James Rigney, Lexington, Missouri; John Scudder, Colorado Territory; Marshall O. Roberts, New York; Ed. P. Tesson, St. Louis; Charles P. Chauteau, St. Louis; Giovanni A. Bertolla, St. Louis; Gerard B. Allen, St. Louis; J. B. Wilcox, St. Louis; Charles S. Waller, Chicago, Illinois; B. P. Churchill, Cincinnati, Ohio, Lyttleton Cooke, Louisville, Kentucky.

Directores:

John Howe, D. N. Carrington, Gerard B. Allen, Hon. A. W. Arrington, Charles S. Waller, R. O. Glover, Charles P. Chauteau.

Funcionarios de la compañía.

James Harrison, presidente, Pierre A. Berthold, vicepresidente; Charles P. Chauteau, tesorero; Bernard G. Coulfield, procurador, George Fank Gouby, secretario, oficina número 18 avenida Washington, St. Louis, Missouri,

Nota:

Puede organizarse juntas de los miembros honorarios y los derechos se remitirán a la oficina autorizada más próxima o bien por expreso o a algún amigo de confianza que recibirá los certificados y los devolverá como recibos a cambio del dinero.

## LEY DE COLONIZACIÓN

Maximiliano, emperador de México:

Considerando la escasez de población en el territorio mexicano, relativamente a su extensión.

Deseando dar todas las seguridades posibles de propiedad y libertad a los inmigrantes, a fin de que sean buenos mexicanos sinceramente adictos a su nueva patria.

Oído el parecer de nuestra junta de colonización, decretamos:

Artículo 1º—México queda abierto a la inmigración de todas las naciones.

Artículo 2º—Se nombrarán agentes de inmigración, que serán pagados por el Estado y cuya misión será favorecer la venida de los inmigrantes, instalarlos en los terrenos que les sean asignados y facilitarles todos los medios posibles para que se establezcan.

Estos agentes recibirán las órdenes de un comisario imperial de inmigración, nombrado especialmente por nos y a quien se dirigirán, por conducto de nuestro ministro de fomento, todas las comunicaciones relativas a la inmigración.

Artículo 3º—A cada inmigrante se expedirá un título auténtico de propiedad raíz incommutable y un certificado en que conste que dicha propiedad está libre de toda hipoteca.

Artículo 4º—Esta propiedad estará exenta de impuestos el primer año, como también del pago del derecho de traslación de dominio, pero únicamente en la primera venta.

Artículo 5º—Los inmigrantes podrán naturalizarse luego que se establezcan como colonos.



Artículo 6º—Los inmigrantes que desearan traer consigo o hacer venir operarios en número considerable, de cualquiera raza que sean, quedan autorizados para verificarlo; pero estos operarios estarán sujetos a un reglamento protector especial.

Artículo 7º—Entrarán libres de derechos aduanales y de circulación, los enseres de los inmigrantes, sus animales de trabajo y de cría, las semillas, los instrumentos de labranza y las máquinas y aparatos industriales.

Artículo 8º—Quedarán los inmigrantes exceptuados del servicio militar durante cinco años. Sin embargo, se constituirán en milicia sedentaria, con el objeto de proteger sus propiedades y las cercanías.

Artículo 9º—La libertad en el ejercicio de sus cultos queda asegurada a los inmigrantes, conforme al estatuto orgánico del imperio.

Artículo 10. —Cada uno de nuestros ministros queda encargado de la ejecución de este decreto en la parte que le concierne.

Dado en Chapultepec, a 5 de septiembre de 1865.

Maximiliano

## REGLAMENTO DE LA LEY DE COLONIZACIÓN

Conforme al artículo 6º del presente decreto, ordenamos lo siguiente:

1º—Con arreglo a las leyes del imperio, todos los hombres de color son libres por el solo hecho de pisar el territorio mexicano.

2º—Celebrarán con el patrón que los haya enganchado o que los enganche, un contrato por el cual se obligará aquél a alimentarlos, vestirlos, alojarlos y asistirlos en sus enfermedades, así como a pagarles una suma en dinero, conforme a las condiciones que se estipularán entre sí y, además, entrará en beneficio del operario, una cantidad equivalente a la cuarta parte de este salario, en una caja de ahorros de cuya caja se hablará más adelante; el operario se obligará a la vez con su patrón, a ejecutar los trabajos a que sea destilado por el término de cinco años al menos y diez años a lo más.

3º—El patrón se obligará a mantener a los hijos de sus operarios. En caso de muerte del padre, el patrón se considerará como tutor de los hijos y éstos permanecerán a su servicio hasta su mayor edad bajo las mismas condiciones que lo estaba el padre.

4º—Todo operario tendrá una libreta refrendada por la autoridad local en la cual se expresarán su filiación, la indicación del lugar en que trabaja y un certificado de su vida y costumbres. En caso de variar de patrón, en la libreta se expresará el consentimiento de su patrón anterior.

5º—En caso de muerte del patrón, sus herederos, o el que adquiriera su propiedad, quedan obligados para con los trabajadores, en los mismos títulos que lo estaba aquél y el operario queda a su vez ligado con el nuevo propietario, en los términos de su primer contrato.

6º—En caso de deserción, el operario aprehendido será destinado sin sueldo alguno a los trabajos públicos, hasta que el patrón se presente a reclamarle.

7°—En caso de cualquier injusticia del patrón hacia los operarios, aquél será conducido ante la justicia.

8°—Comisarios de policía especiales vigilarán la ejecución de este reglamento y perseguirán de oficio a los contraventores.

9°—Se fundará por el gobierno una caja de ahorros para los fines siguientes.

10. —Los patrones depositarán en dicha caja cada mes y a beneficio de los operarios, una cantidad equivalente a la cuarta parte del salario que cada uno disfrute, conforme al contrato de enganche.

11. —Los operarios podrán, además, depositar en la caja de ahorros, en dinero, la cantidad que voluntariamente quieran.

12. —Estos ahorros disfrutarán de un interés anual de 5%.

13. —Al fin de su compromiso y presentando su libreta, los operarios recibirán su peculio íntegro.

14. —Si a la conclusión de su compromiso, el operario quiere dejar su dinero en la caja de ahorros podrá entonces percibir los intereses vencidos o, si quiere dejar éstos también, en este caso se capitalizarán con el capital primitivo y a su vez ganarán interés.

15. —En caso de muerte *ab intestato*, o sin herederos, el peculio del operario pasa al dominio de la caja del Estado.

Maximiliano

Dado en Chapultepec a 5 de septiembre de 1865. Al ministro de Fomento.

Por el emperador, el ministro de Fomento. En su ausencia, el subsecretario,

Manuel Orozco y Berra

MAXIMILIANO TRATA DE RESTABLECER  
LA ESCLAVITUD EN MÉXICO

Washington, 5 de octubre de 1865

Al honorable William H. Seward, etc., etc., etc.

Señor secretario:

Tengo la honra de remitir a usted, para conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, un ejemplar en inglés de la llamada ley que el 5 de septiembre próximo pasado expidió en Chapultepec el ex archiduque de Austria Fernando Maximiliano, titulado emperador de México, en la que con el pretexto aparente de invitar la emigración extranjera a México, se ha adoptado un plan que tiene por objeto llamar a aquella República a los ciudadanos descontentos de los Estados Unidos que no están dispuestos a reconocer la autoridad de este gobierno ni a aceptar las consecuencias de la guerra, admitiéndolos con sus preocupaciones y su sistema especial de trabajo, bien probado ya en los estados del sur.

Según los informes que he tenido, fundados en hechos y que he comunicado a ese departamento, considerando el emperador de los franceses y su agente en México que en el país no tienen elementos suficientes para sostenerse, han procurado llamar a él a todas las personas que suponían animadas de alguna hostilidad contra los Estados Unidos. Los arreglos hechos con el ex senador Gwin, de California, tenían este objeto; pero como este individuo era reconocido como enemigo declarado de los Estados Unidos, al terminar aquí la guerra civil no se creyó conveniente provocar a esta nación, llevando a cabo los planes que se habían acordado con aquél.

En lugar de éstos se ha combinado otro que, bajo diferente forma, se espera produzca el mismo resultado. En este nuevo plan se ha ido hasta el extremo de restablecer de hecho en México la odiosa institución de la esclavitud. La llamada ley del ex archiduque de Austria va acompañada de un reglamento firmado por el mismo Maximiliano, del que también acompaño copia en inglés, cuyo artículo 1º, por cubrir las apariencias, declara que: "con arreglo a las leyes del imperio, todos los hombres de color son libres por el solo hecho de pisar el territorio mexicano", pero los siguientes establecen una esclavitud tanto más odiosa, cuanto que no está restringida a color o casta determinada.

Los operarios, nombre que se les da a los esclavos, deberán hacer Un contrato con su amo, llamado patrón, por el cual se obligará éste a "alimentarlos, vestirlos, alojarlos y asistirlos en sus enfermedades y a pagarles una suma de dinero conforme a las condiciones que estipularen entre sí"; la cuarta parte de esa suma quedará casi perdida para el operario, pues no podrá disponer de ella ni del interés mientras dure su contrata, según los términos de los artículos 13 y 14.

El operario se obligará, a la vez, con su patrón a ejecutar los trabajos a que sea destinado por el término de cinco años al menos y de diez a lo más. "El patrón se obligará a mantener a los hijos de sus operarios".

Esta esclavitud es hereditaria, pues, según el artículo 3º del reglamento, en caso de muerte del padre, el patrón se considerará como tutor de los hijos y éstos permanecerán a su servicio hasta su mayor edad, bajo las mismas condiciones que lo estaba el padre. Los herederos del patrón heredarán, a su vez, a sus operarios conforme al artículo 5º. Para completar las odiosas prácticas de los tenedores de esclavos, el referido reglamento tiene un artículo contra los esclavos fugitivos según el cual, "en caso de deserción, el operario aprehendido será destinado sin sueldo alguno a los trabajos públicos hasta que el patrón se presente a reclamarlo". Para consumir esta obra de iniquidad dispone el artículo 15 que, "en caso de muerte *ab intestato*, o sin herederos, el peculio del operario pasa al dominio de la caja del Estado".

Es realmente una cosa extraordinaria y hasta incomprensible, que, cuando la esclavitud ha recibido un golpe de muerte en la única nación

que podría hacerla revivir y cuando está probado con hechos que su existencia es un mal social, moral y político, haya en el mundo un usurpador que, sin tener establecida su autoridad en el país que intenta dominar, pretenda restablecer este sistema odioso con el objeto de consolidarse y cambiándole solamente el nombre para engañar al mundo. Cómo podría tomarse este sistema de trabajo por lo que en México se llama peonaje y que se considera aquí como una institución equivalente a la esclavitud.

Creo conveniente manifestar a usted que en algunas haciendas de la Tierra Caliente al sur de México, ha habido, en efecto, por el abuso de los propietarios y la influencia que han disfrutado, algo que podría compararse en sus efectos prácticos con lo que ahora ha establecido el ex archiduque de Austria en su decreto citado, pero esos abusos, además de estar restringidos a un distrito muy reducido, no han sido sancionados nunca por las leyes mexicanas y el gobierno nacional de aquella república ha tenido empeño especial en desarraigarlos y corregirlos. Estaba reservado al ex archiduque de Austria sancionar tan abusiva práctica por una ley que, si tuviera fuerza, se ejecutaría en toda la extensión del territorio mexicano.

Antes de terminar esta nota, creo conveniente remitir a usted un ejemplar del discurso que pronunció en México, el 16 de septiembre citado, el referido ex archiduque de Austria Fernando Maximiliano, en que expresa lo que él llama su determinación irrevocable de no salir de México por consideración ninguna y sean cuales fueren las circunstancias. Esto es una prueba más de que el emperador de los franceses está muy lejos de desistir de su atentatorio empeño de forzar al pueblo de México a aceptar el yugo de una monarquía europea.

Me es satisfactorio aprovechar esta oportunidad para renovar a usted, señor secretario, las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

EL PLAN DE MAXIMILIANO ES ACOGER  
A LOS ANTIGUOS REBELDES SUREÑOS

Washington, octubre 5 de 1865

Al honorable William Dennison, etc., etc., etc.

Mi estimado señor:

Anoche fui a buscar a usted para dejarle la traducción de los decretos de Maximiliano que restablecen la esclavitud en México, que se sirvió usted pedirme. La lectura de esos decretos manifestará a usted que no tienen otro objeto, aunque por supuesto se niega en ellos que se piense hacer tal cosa. El plan de Maximiliano consiste, según informé a usted en nuestra última entrevista, en favorecer la emigración a México de todos los ciudadanos descontentos de los Estados Unidos llamados últimamente rebeldes del sur, admitiéndolos por supuesto con sus preocupaciones y su bien probado sistema de trabajo.

Espero pronto tener el gusto de conferenciar más largamente con usted sobre este asunto y, entretanto, me repito muy respetuosamente su obediente servidor.

Matías Romero

## CIRCULAR DE MAURY A LOS PROPIETARIOS DE TIERRAS

México, octubre 5 de 1865

A los propietarios de tierras en México:

A todos los que deseen estimular la inmigración y tengan tierras que vender, se les informa por la presente, que si hacen del conocimiento de esta oficina los términos y condiciones en que quieren desprenderse de ellas en favor de los colonizadores verdaderos, esta oficina, si los términos son favorables, sin honorarios ni cargos de ninguna naturaleza, auxiliará por medio de sus agentes en el extranjero y de anuncios, a tales propietarios, haciendo que los inmigrantes tengan noticia de sus tierras.

También se hará que sean registradas, por cuenta de los fondos públicos, en caso de que las tierras se ofrezcan en términos suficientemente atractivos para los inmigrantes. Si se encuentran adecuadas en cuanto a sanidad, calidad y ubicación, la oficina hará que sean deslindadas y que se les haga un plano, también sin ningún gasto. Para los propietarios y se proporcionará a cada uno una copia del deslinde de su propia tierra.

Los términos en que las ofertas sean hechas, serán considerados como confidenciales, si así se desea y, en todos los casos, los colonos y los propietarios de tierras quedarán en libertad de celebrar y finiquitar su convenio de acuerdo con las ofertas hechas al través de esta oficina. Para la agrimensura y venta de estas tierras, se dará preferencia a las que, por sus términos, situación y calidad, ofrezcan los mayores atractivos para los inmigrantes.

M. F. Maury  
Comisario imperial de colonización



## CARTA DE HARRIS, EX GOBERNADOR DE TENNESSEE

Córdoba, México, noviembre 12 de 1865

Sr. George W. Adair  
Atlanta, Georgia

Me demoré cerca de Granada, esforzándome por arreglar algunos asuntos de negocios, hasta el 14 de mayo. Mientras tanto, mandé construir un esquife y en la mañana del día 14 me embarqué, como unas seis millas al este de Greenwood y zarpé para el Mississippi. El grupo lo formábamos el Gral. Lyon, de Kentucky, yo y nuestros dos sirvientes. Navegamos contra la corriente por 120 millas y en la mañana del día 21, antes del amanecer, crucé hacia la playa de Arkansas. Crucé al pie de la Isla número 75, bajo la desembocadura del río Arkansas; continué hacia occidente hasta donde la contracorriente fue navegable y en la mañana del día 22 dejé mi frágil embarcación, compré caballos, en que montó el grupo y salimos hacia Shreveport, donde esperaba encontrar un ejército decidido a oponer una resistencia continua al gobierno federal; pero antes de llegar a Shreveport, supe que el ejército del otro lado del Mississippi se había desbandado y dispersado por todos lados y que todos los oficiales de rango se habían ido a México.

No teniendo otro motivo para visitar Shreveport, cambié mi ruta hacia el condado de Red River, Texas, a donde una parte de mis negros y los enseres de la plantación habían sido llevados hacía unos dos años. Llegué allí el día 7 de junio, enfermé y estuve en cama por una semana. El día 15 de junio, con mi bagaje, utensilios de cocina y provisiones en una mula de carga, salí para San Antonio, donde esperaba dar alcance a un gran número de confederados civiles y oficiales militares, en camino hacia México. Llegué a San Antonio el día 26 y supe que todos los

confederados habían salido para México hacía unos 10 días o dos semanas. En la mañana del día 27 salí hacia Eagle Pass; en el Río Grande los federales tenían en su poder todos los puentes de ese río, abajo de Eagle Pass. Llegué a Eagle Pass en la tarde del día 30 e inmediatamente crucé para el pueblo mexicano de Piedras Negras. En la mañana del día 1º de julio salí hacia Monterrey, a donde llegué en la tarde del día 9. Aquí alcancé al Gral. Price y al ex-gobernador Polk, de Missouri, que iba a salir hacia la ciudad de México en la mañana siguiente, con una escolta de 20 misourianos armados. Como yo me dirigía a la ciudad y el viaje era largo y peligroso para hacerlo solo, decidí ir con ellos, aunque yo estaba positivamente cansado por haber hecho cerca de 1,500 millas de continuo viaje a caballo. Cambié mi caballo, sillas de montar, etc., por una ambulancia, le puse mis dos mulas, le di el látigo y el derrotero a Ran, compré una gramática española y un diccionario, me situé en el asiento de atrás y empecé el estudio del idioma español. Hicimos el viaje en cortas jornadas de cerca de 25 millas por día y llegamos a la ciudad de México en la tarde del día 9 de agosto. El viaje fue uno de los más largos, arduos y azarosos de mi vida, pero no distraeré vuestro tiempo o el mío con sus detalles, muchos de los cuales os interesarían profundamente si yo estuviera allí para dároslos.

La recepción que nos hicieron los funcionarios del gobierno fue todo lo que nosotros hubiéramos podido esperar o desear. Fuimos invitados a una audiencia en palacio con el emperador, la tan famosa casa señorial de los Moctezuma. A la hora fijada llegamos y fuimos recibidos de la manera más amable por el emperador y la emperatriz, que nos mostraron sus simpatías por nuestro infortunio y su formal esperanza de que pudiésemos encontrar hogares y amigos en México. La emperatriz fue nuestro intérprete en la entrevista. Ella habla con fluidez el francés, español, alemán e inglés y es una gran mujer en todos aspectos.

Alcanzamos en la Ciudad de México al Gral. Mcgruder, al comodoro Maury, al gobernador Allen, de Louisiana; al Juez Perkins, de Louisiana; al gobernador Reynolds, de Missouri y al gobernador Murrah y al gobernador Clark, de Tejas, con muchos otros confederados de menor categoría.

El día 5 de septiembre el emperador publicó un decreto abriendo todo el territorio de México a la inmigración y colonización y el comodoro Maury, yo mismo y otros confederados fuimos requeridos para preparar reglamentos que acompañaran al decreto, lo que hicimos y que fueron aprobados por el emperador el día 27. El decreto y los reglamentos ofrecen alicientes muy liberales a la inmigración, entre los cuales está la donación de terrenos públicos en una extensión de 640 acres para cada jefe de familia y de 320 acres para cada hombre soltero; paso libre al país a aquel que no esté en posibilidad de pagar sus propios gastos, exención de impuestos durante un año y del servicio militar durante cinco años, tolerancia religiosa, etc., etc.

El comodoro Maury ha sido designado comisario imperial de colonización, lo que hace que su autoridad, en materia de colonización, sea la segunda después de la del emperador. El Gral. Price, el juez Perkins y yo fuimos designados agentes de colonización y solicitados para examinar los terrenos cercanos a la línea del ferrocarril que va de la ciudad de México a Veracruz, con el propósito de determinar si son adecuados para la colonización americana. Al presente estamos comprometidos a cumplir con ese deber. En los alrededores de este lugar encontramos el más hermoso y teniendo en cuenta todo, el mejor país agrícola que yo he visto. El clima es delicioso; nunca hace calor ni frío, siempre está templado, siempre placentero. El suelo es más rico y más productivo que los mejores de las tierras de las praderas del Mississippi, en la zona de Okolona y producen grandes cosechas de maíz, cebada, arroz, tabaco, caña de azúcar y café, así como todas las frutas del trópico y de lo mejor que usted haya probado. Se pueden levantar dos cosechas de maíz en la misma tierra cada año. El modo usual de trabajar aquí la tierra es levantar una cosecha de maíz y una cosecha de tabaco, en la misma tierra, madurando siempre el maíz antes de que sea tiempo de plantar el tabaco y a 10 millas de aquí, en dirección de la costa, usted encuentra una tierra tan buena para el algodón como la mejor que pueda encontrarse en el mundo.

La cosecha más productiva de aquí es la del café, usted planta alrededor de 600 a 700 árboles en cada acre; comienzan a producir a los

dos años y rinden una cosecha plena a los cuatro años de edad. Usted siempre puede calcular con seguridad un promedio de dos libras por árbol, aunque hay casos en que el producto de un árbol llega a 28 libras. El árbol es resistente y vivirá 50 a 100 años. Más o menos cuesta tanto trabajo para cultivar y llevar al mercado el producto de un acre de café, como el de un acre de maíz en Georgia.

El plantío de café, sombreado por plátanos, higos, naranjos, mangos y zapotes, con los senderos orlados con piña todo en plena producción, es el más rico y más bello espectáculo en que mis ojos se han posado. He seleccionado 640 acres, como a diez millas de aquí, donde me propongo radicarme con el plantío de café, en medio del cual formaré un nido, inhalando constantemente las aromas de las ricas frutas tropicales y de las fragantes flores tropicales de brillantes colores, en una atmósfera de eterna primavera; sin embargo, volviendo la vista hacia el noroeste, usted constantemente contempla las cimas cubiertas de nieve del Orizaba y del Popocatepetl, de los que puedo traer mi hielo en todas las estaciones del año.

Aquí están ahora unos 30 confederados, todos ellos elegirán sus tierras y comenzarán el trabajo de instalación dentro de una semana o diez días.

El lugar donde iniciamos la primera colonia fue grandemente mejorado y tiene un alto grado de civilización desde hace 100 años. Las vastas ruinas de lo que una vez fueron magníficas estructuras, muestran que las haciendas eran sumamente productivas y los hogares ricos, lujosos y refinados; pero, hace unos 50 años que la esclavitud fue abolida en el estado de Veracruz y los propietarios de estas magníficas heredades abandonaron el país con las grandes fortunas que habían acumulado. La Iglesia se apoderó de las tierras y las dejó ociosas arruinándolas. Las construcciones, en cada uno de esos lugares, deben haber costado de 100,000 a 500,000. La Iglesia tuvo la propiedad unos cinco años, hasta que el gobierno la tomó y ahora el gobierno nos la vende para colonización a un peso el acre, en cantidades de 640 acres a cada jefe de familia y 320 acres a cada hombre soltero, a plazos de uno, dos, tres, cuatro y cinco años; este es el principio de la primera colonia

confederada en México. Entre quienes nos proponemos establecernos inmediatamente, estamos el Gral. Price y el Gral. Shelby de Missouri, el Juez Perkins, de Louisiana y yo mismo. Los recursos de este país son como para asegurar una fortuna a la energía y a la laboriosidad que usualmente ha caracterizado a nuestro pueblo. La maravilla es que se le haya permitido, permanecer sin desarrollarse durante tanto tiempo; pero ésta es la población más indolente, perezosa y despreciable de la tierra.

Acaso muchas gentes de los estados del sur se sentirán inclinados a buscar nuevos hogares ¿o seguirán el ejemplo de Lee, Johnston y otros? México ofrece el más excelente campo que yo he visto para las actividades de nuestro pueblo y ahora que la esclavitud ha sido abolida en el sur, el trabajo alquilado puede ser mucho más fácilmente obtenido aquí y resultará mucho más productivo que en cualquiera parte de los Estados Unidos. Sin embargo, no me propongo inducir, ni siquiera aconsejar a ninguno que venga; únicamente me propongo presentarles hechos y dejarlos que decidan por sí mismos, como yo lo he hecho conmigo. Todo el que se sienta inclinado a venir será recibido con los brazos abiertos y con una cordial bienvenida. Pero basta de hablar de esto.

¿Dónde está Forrest y qué está haciendo? ¿Y dónde y cómo están todos los demás? Porque no he tenido noticias de ninguno de nuestros amigos, desde que salí de Mississipi.

Dé mis saludos cariñosos a la señora Adair, Robin, Jack y Forrest besos a Mary de mi parte y dígame a ella que me daría mucho placer jugar con ella esta tarde.

Escríbame ampliamente y emplee su mejor caligrafía, de modo que yo pueda leer cuando menos la mayor parte de la carta. Le envié un número de *Mexican News*, un periódico en inglés editado por el gobernador Allen, hace como un mes. Espero que lo haya recibido, aunque había muy poco de interés en él, excepto que muestra el hecho de que nosotros habíamos inaugurado un periódico americano en la ciudad de México. Había descuidado decir a usted que este lugar está situado en la vía del ferrocarril de Veracruz, a la ciudad de México, a 70 millas al oeste de Veracruz. Ahora el ferrocarril está funcionando a unas 18 millas

de este lugar y lo que falta hasta la ciudad de México está bajo contrato y el trabajo progresa rápidamente. De aquí a Veracruz se hacen pocas horas; de Veracruz a Nueva Orleáns se hacen tres días en vapor y de Nueva Orleáns tres o cuatro días por ferrocarril a Atlanta. Así que, como usted ve, todavía somos vecinos aunque usted permanezca en Georgia. El camino es propiedad de una compañía inglesa, pero está casi completamente en manos de americanos.

Mi salud es excelente y tengo la impresión de que no puede ser de otra manera en este clima encantador. Dirija sus cartas para mí a Córdoba, México. Por último, permítame suplicarle dispense esta horrible y desarticulada carta, pues fue escrita en medio de una muchedumbre, la mitad de la cual continuamente me estaban hablando y obligándome a hablar con ellos.

Muy sinceramente, su amigo

Isham G. Harris

## A TODOS LOS QUE QUIERAN ESTABLECERSE EN MÉXICO

Las puertas del imperio están francamente abiertas a la inmigración de todas las naciones y S. M. el emperador ha invitado, por un decreto muy liberal, a los inmigrantes de todo el globo, sin distinción de nacionalidades.

Muchos hombres del antiguo y del nuevo mundo, habiendo recibido noticia de esta invitación, quieren cambiar de cielo y aprovecharse de los privilegios que ella ofrece; otros, representando millares de familias de Europa y centenares del Tennessee, Missouri, Arkansas, Texas, las Carolinas, Alabama, Mississippi y Louisiana en los Estados Unidos, buscan con ansiedad informes respecto del país, sus condiciones y recursos, con el objeto de hacer de él su nueva patria.

Considerando que casi todas las fuentes de información que han podido tener sobre este asunto, se reducen a escritos anónimos publicados en su mayor parte por una prensa poco amiga de México, creo conveniente, para la instrucción de todos los que quieran renunciar a su nacionalidad y venir a este país con la intención y buena fe de encontrar en él una patria para sí mismos y su posteridad, decirles que obran bien en venir, pues este gran centro de inmigración es un país más liberalmente dotado por la naturaleza en sus tierras y climas, que cualquiera parte de los Estados Unidos.

La tierra se presta aquí a la agricultura, con una abundancia que parece allá increíble y en Europa fabulosa. En algunos lugares las labores del agricultor le rinden regularmente dos y en otros tres cosechas en el año y en cada una recoge 100, 200, 300 y hasta 400 veces su sembradura, según su habilidad y la clase de semilla.

El algodón y grano se reproducen bien en casi todas las partes del imperio; pero especialmente en Tamaulipas, Matehuala, Fresnillo, Durango, Morelia, Mazatlán y los Estados del Norte, es considerado de

mejor calidad, con excepción del de las islas, que cualquiera producido en los Estados Unidos y el algodón de Yucatán es llamado "de isla".

Bajo tan excelentes climas, donde la atmósfera es pura y transparente y donde la existencia por sí misma es un verdadero placer, el ojo se enriquece con las facultades de un nuevo sentido y el reino vegetal desarrolla magníficamente sus riquezas y su poder con un vigor maravilloso y desconocido.

De aquí es que en ciertos lugares y en una simple hacienda, se ven acumulados, elevándose gradualmente el uno sobre el otro con toda la gloria del lirio, frutas excelentes, diversas y hermosas flores y otros productos que exigen para germinar en tierras menos favorecidas por la naturaleza, tantas latitudes, climas y terrenos como pueden hallarse en todo el espacio de las llanuras que están entre las fuentes del Mississippi y el embocadero del río de las Amazonas.

Aquí tenemos además del algodón y grano, del olivo y de la vid, el más hermoso trigo, con legumbres y toda clase de cereales en grande perfección. También hay tabaco, café, caña de azúcar, cocos, arroz, cochinilla, añiles, nopales, pimientos, cautchoco. henequén, fibras de gran valor, peculiares a este país, que corresponden mucho a los fines del lino y del cáñamo, y en fin, lo que ningún país del mundo puede producir, producto de Flora y gloria de Baco, el noble maguey o planta del pulque de Anáhuac.

He visto algunos de los mejores hacendados y plantadores de Missouri, Tennessee y del sur y he tratado con hombres instruidos y profundos observadores de Francia y de otras partes de Europa, todos los cuales han viajado por las comarcas muy salubres del norte de México. Los europeos refieren, por una parte, que es un país de agricultura superior a los mejores de Francia e Italia y también de extraordinaria riqueza mineral y los americanos, por otra, dicen que es un país herboso, de pasturas y ganados, con los cuales no se pueden aún comparar las regiones de yerba azul del Kentucky y Tennessee.

Los montes abundan de minerales, las selvas de caza, los bosques de los más hermosos árboles para construcción, con la madera más



exquisita para teñir y para ornamentar; gomas y aromas y plantas medicinales de raras cualidades.

Los Grales. Price y Shelby de Missouri, gobernador Harris, de Tennessee y el juez Perkins, de Louisiana, con muchos de sus amigos, han ido a examinar el país alrededor de Córdoba y, admirados de su fertilidad, tienen la intención de fijar allí su residencia.

El ferrocarril de Veracruz pasará por allá muy pronto. El país es magnífico. El gobierno lo vende a los inmigrantes a razón de un peso por acre, a pagar por anualidades en cinco plazos iguales.

Los Grales. Hardeman y Terry, con otros compañeros de Texas, están muy complacidos en Jalisco. Están negociando la compra de algunas haciendas bastante extensas para proveerles de tierras, donde establecerán una colonia para sí mismos y para sus antiguos amigos y vecinos.

El reverendo Sr. Mitchell, de Missouri, ha empezado últimamente a formar una colonia en el Rioverde de San Luis Potosí. Él y sus compañeros se ocupan en el cultivo del algodón, trigo y tabaco.

Al representante de grandes capitales, Mr. Dousdebés, se le ha concedido una autorización y tierras bastantes para establecer colonias de franceses y españoles, en las cercanías de Matamoros y en otros puntos de Tamaulipas.

Mr. Lloyd, bastante acomodado también, se ha obligado a establecer un número de colonos entre Veracruz y la capital. Además, un transporte de emigrantes europeos ha desembarcado en Yucatán hace pocos días, para fundar una colonia en esa hermosa península. El excelente pueblo de ese país los ha recibido con ovaciones.

Una disposición igualmente favorable para la inmigración se ha manifestado en diversas comarcas del imperio.

Ciudadanos patriotas se han presentado a la voz de S. M. el emperador, ofreciendo para la colonización sus propias tierras, muchos de ellos bajo las más favorables condiciones.

El Sr. Jiménez llama 500 familias europeas a sus tierras de Durango, ofreciéndoles, a cada una, casa y lote libres de renta, una provisión gratuita por semana sin cargo ninguno y la garantía de trabajo

bien recompensado por cinco años. Al fin de este tiempo promete a la comunidad una gratificación de \$ 15,000 y un regalo de una yunta de bueyes a cada familia.

El Sr. Gil de Guadalajara ofrece en lotes, a 20 familias belgas, la mitad de su bien provista y cultivada hacienda; hallarán allí el fundo, la semilla y el ganado y el colono, la labor. Les ofrece también a medias ganados para perfeccionar la raza.

Otros propietarios ilustrados del imperio han ofrecido, con condiciones igualmente liberales, sus terrenos para la colonización.

Muchas falsas impresiones se han arraigado en el exterior sobre México y los mexicanos. Esto obra altamente en nuestro perjuicio, porque infunden errores en el espíritu de los extranjeros y contribuyen a desanimar la inmigración.

El mundo conoce a México como un país que en los últimos 50 años ha tenido revoluciones constantes. Muchas personas, dando crédito a las historias exageradas de las calamidades que cuentan sus enemigos, lo creen abandonado de Dios, habitado por un pueblo fanático, mezquino y poco hospitalario; siendo así que en ninguna parte del mundo se encuentra una sociedad más fina, ni más franca hospitalidad que la que se halla en ciertas partes del imperio.

No hay en los Estados Unidos, ni había antes de la guerra, una hacienda que aventaje en esplendor, magnificencia y franca hospitalidad, a la hacienda mexicana que ha podido escapar de los estragos de la guerra. Los salones de algunas son bastante extensos para hospedar, como efectivamente lo han hecho por semanas enteras, centenares de huéspedes a un mismo tiempo.

En algunas de estas haciendas se encuentran escuelas bien ordenadas para la educación de los hijos de los dependientes; iglesias fabricadas, capellanes mantenidos, hospitales erigidos para los enfermos, viejos criados pensionados y todo por cuenta del propietario. Las operaciones de la hacienda son conducidas en tal escala y con gastos tan cuantiosos, que pocos hacendados en Virginia o Francia podrían hacer y que sin embargo compensan los productos. Pero lo que se ha dicho antes no puede decirse de todo el país.

México ha estado constantemente dividido durante más de 50 años por facciones, azotado por la guerra y ha cogido en abundancia los frutos de la cosecha que se puede tener de tales semillas; leyes que llenan los Estatutos, no siendo más que libros con letras muertas o que han sido ejecutadas parcialmente; préstamos forzosos y contribuciones impuestas al rico; cargas pesadas al pobre; el espíritu de empresa casi destruido en el pueblo; la energía industrial del país paralizada y los mismos capitales horrorizados huyen a lugares ocultos.

Tal estado de cosas por mucho tiempo continuado en cualquier país, tiene ciertamente por consecuencia la ausencia general de los grandes propietarios de sus terrenos. Este es precisamente el caso en que se halla México.

El efecto de esta ausencia está impreso sobre el cuadro del país y lo proclaman las habitaciones desiertas, las plantaciones descuidadas y otras señales de ruina y decadencia, con tonos que llenan el corazón de profunda tristeza. Muchos de estos terrenos, habiendo conservado aún las paredes de sus nobles y antiguas habitaciones, son ahora ofrecidas para su venta y colonización a precios que varían de algunos centavos a algunos pesos por acre. Además, están situados en las mejores partes del país y, si su cultivo se restableciera, la tierra se adornaría con un hermoso mosaico, formando jardines tan amenos que el mundo jamás habría visto.

El colono que llega a México no está en el mismo caso que el colono que se dirige al oeste de los Estados Unidos. Allá va para cultivar el desierto; aquí viene en lo general a restaurar las ruinas y los estragos de la guerra. Haciendas que fueron en otro tiempo preciosos jardines, lo invitan a venir; pudiendo plantar su tienda a la orilla de los distritos mejor cultivados, que le proporcionarán fácilmente cubrir sus necesidades hasta que la tierra bondadosa, correspondiendo a sus trabajos, le rinda sus productos y esto, en el clima de México que no conoce invierno, lo conseguirá en dos o tres meses.

Una de las más bellas haciendas de los distritos arruinados está ahora en venta. Fue abandonada hace seis u ocho años, a consecuencia de una revolución; el dueño murió y después no ha vuelto a cultivarse. Daba regularmente un producto anual que no bajaba de 120,000 pesos. La casa

habitación costó sólo 200,000. La extensión de sus tierras es suficiente para que se puedan colocar 40 ó 50 familias con ranchos de mil acres cada uno; puede conseguirse a menos de 5,00 pesos el acre y después de hecho el primer pago se dará largo plazo a los compradores para hacer los otros.

Otras haciendas que se ofrecen a la elección de los inmigrantes, son mucho más grandes. Hay dos que contienen cada una más de mil leguas cuadradas y el propietario las ofrece para la colonización. No conozco un país cuyos terrenos se hallen en tan pocas manos y en tan grande extensión.

Éstos también han producido sus notables efectos en la nación; parece que ha privado a México casi completamente de lo que otras naciones consideran como sus "huesos y nervios" de su noble, osada, dura y enérgicamente trabajadora clase media.

Algunos economistas políticos dividen la sociedad de México solamente en dos clases: la superior y la inferior y de una población de 8'000,000 de almas, dicen que pertenecen más de 7'000,000 a la última.

Los hombres de Estado del país, presididos por el emperador, quieren poner rápidamente un remedio a este grave mal. Para conseguirlo, se ha invitado al trabajador extranjero a que se traslade a nuestro suelo con su capital y habilidad. Muchos hombres de bien del país miran fin una inmigración numerosa el más pronto y excelente medio para establecer el equilibrio entre aquellas clases y para dar al país y a sus instituciones aquella estabilidad y fuerza que son tan esenciales al completo desarrollo de sus vastas fuerzas, capacidades y recursos.

Esta es la razón del estímulo que se da hoy a los inmigrantes.

Este país está ahora en mejores condiciones para recibir inmigrantes que lo ha estado por muchos años. El imperio de día en día gana extensión, fuerza y sostén y la oposición armada contra él, está fraccionada pues que su jefe el ex presidente Juárez ha abandonado el país.

México con la esperanza de una era de paz después de 50 años de continuos cambios y revoluciones, se halla en un estado de agotamiento y los inmigrantes que quieran confiar su suerte al porvenir halagüeño de

este país, han de traer consigo algo más que sus fuertes brazos y vigorosos corazones. Es menester que importen también estas aplicaciones de industria, estas máquinas, ecónomos de trabajo y los métodos perfeccionados de agricultura, los cuales bajo las bendiciones de un gobierno estable y la paz prolongada, la habilidad científica y las máquinas mecánicas, han elevado a otros países del mundo a tal perfección.

Hay aquí espacio y prospecto halagüeño para los mecánicos y artesanos de todas clases; así como para la labor y habilidad agrícola. Se han de abrir y reparar los caminos, establecer los puentes, molinos de trigo y máquinas para aserrar, fabricar o reparar las habitaciones; también se necesitarán, en extensión, almacenes de máquinas y todos los establecimientos necesarios y tan esenciales para la economía agrícola de otros países.

Los inmigrantes que lleguen a México, de cualquier país, tendrán una amistosa acogida en muchos lugares; en ninguna parte se les opondrá una declarada hostilidad, excepto por la mano de los de "sin fe ni ley".

Para resistir a éstos y para gozar del completo beneficio de todas aquellas comodidades, tales como los molinos y otros establecimientos arriba mencionados, que toda comunidad agrícola bien arreglada exige, es de desear que los inmigrantes vengan en compañías bastante numerosas y que formen sus propias colonias.

En vista de esto, el decreto de 5 de septiembre les da una organización semimilitar y se espera de ellos que tendrán la facultad de defender su colonia contra los ladrones, aunque éstos no atacan, sino raras veces, donde- saben encontrarán resistencia.

También se formarán comunidades de protestantes para la prosperidad de sus escuelas e iglesias. Además los intereses públicos exigen que cada colonia tenga bastante extensión para desarrollar todo el sistema de economía doméstica, social y agrícola del país de donde el colono ha venido.

Para estos fines cada colonia ha de ser bastante numerosa a fin de sostener los molinos de trigo y las máquinas para aserrar, las tenerías, los herreros, carreteros y otros varios artesanos y maquinistas, los cuales en

la práctica de su profesión contribuyen a las exigencias de la agricultura con todos sus progresos.

Hay todavía otra razón por la cual los inmigrantes de todos los países, excepto los españoles, deben formar por sí mismos sus propias colonias y ésta es la del idioma. Un hacendado que venga a México ignorando el lenguaje, las costumbres, el precio de los salarios y que se establecen entre vecinos que hablan una lengua desconocida, se encontraría rodeado de inconvenientes, los cuales desaparecerían en una colonia compuesta de sus antiguos vecinos, compatriotas y amigos. Sería también bueno para cada colonia traer consigo una gran parte de su propio trabajo.

Jamás los terrenos de México han sido medidos, ni ha habido hasta ahora una oficina de tierras.

La consecuencia de esto es que el gobierno no sabe cuáles de los terrenos son públicos y cuáles de particulares y bien que el jefe de la oficina está vigorosamente trabajando, organizando el deslinde, mandando sus agentes al campo, etc., se ha hallado que por algún tiempo no se podrán medir, levantar los planos y poner en venta todos los terrenos suficientes para recibir el flujo de la inmigración venidera,

Por esto se recomienda a aquellos de Europa y de los Estados Unidos, que quieran venir a México, que se formen en compañías, constando cuando menos de 25 familias cada una y que mientras tanto éstas hacen en su país sus preparativos, sería conveniente que mandasen sus exploradores a México con el fin de comprar una hacienda u otros terrenos y tener todo pronto para recibir a los demás.

Se ofrece una especial animación a los que ahora de esta manera quieran venir con sus familias y formar colonias suficientes para despertar el desarrollo de aplicaciones industriales, como maquinarias, almacenes y utensilios en conexión con la agricultura en su estado más perfeccionado y calculado para servir como tantos centros de cultivación en el país.

Se les invita a enviar a sus agentes, a quienes se los darán, por la oficina de colonización, todos los informes posibles y se les facilitarán los medios que les puedan ser agradables en su empresa, como por

ejemplo, sobre la comarca más apetecible del país en la cual podrán establecerse, sobre las localidades más excelentes, sobre los terrenos más baratos y las mejores tierras, etc.

Habiéndolas escogido, recibirán del gobierno bastantes recursos pecuniarios, en el caso de que los necesiten, para establecerse en sus nuevos hogares y que adelanten con buen éxito en sus tareas.

Oficina de colonización, número 13, san Juan de Letrán,  
noviembre 18 de 1865.

M. F. Maury

MAXIMILIANO QUIERE IGNORAR  
LAS CRUELDADES DE LAS CORTES MARCIALES

Palacio imperial de México, junio 24 de 1865

Señor comandante en jefe del ejército francés

Nota que deberá comunicarse al Sr. comandante en jefe del ejército francés:

S. M. el emperador ha decidido que, en lo futuro, las sentencias pronunciadas por las Cortes marciales no le serán comunicadas.

La justicia seguirá su curso regular y S. M. no quiere de ningún modo intervenir en sus decisiones.

El jefe del gabinete militar  
C. Loysel



NAPOLÉON RECONOCE QUE LA GUERRA CON MÉXICO  
ES IMPOPULAR EN FRANCIA

Biarritz, septiembre 14 de 1865

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor mi hermano:

Aprovecho la partida del comandante de Jumel, para transmitir una idea a V. M. que, según mi opinión, puede dar buenos resultados. Dejo a mi ministro de Negocios Extranjeros el cuidado de dar parte de nuestras reclamaciones al gobierno de V. M.; hoy sólo quiero expresar la ventaja que aportaría a todo el mundo que V. M. organizase un verdadero ejército con las tropas austriacas, así yo podría retirar la mayor parte de nuestras tropas y los estadounidenses no tendrían pretextos para sus reclamaciones. Haría que la guerra de México fuese menos impopular en Francia y daría a vuestro gobierno una apariencia de estabilidad que contribuiría a afirmar la confianza en el porvenir.

Ruego a V. M. se preocupe principalmente de esta cuestión, pues en esta combinación veo la mejor forma de consolidar su trono.

Renuevo a V. M. la seguridad de mis sentimientos de alta estimación y amistad con que soy el buen hermano de V. M.

Napoleón

El comandante de Jumel fue durante largo tiempo uno de mis oficiales de ordenanza.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Original en francés.

MAXIMILIANO ANUNCIA  
QUE JUÁREZ SALIÓ DEL TERRITORIO NACIONAL

Mexicanos:

La causa que con tanto valor y constancia sostuvo don Benito Juárez, había ya sucumbido, no sólo a la voluntad nacional sino ante la misma ley que este caudillo invocaba en apoyo de sus títulos. Hoy hasta la bandería en que degeneró dicha causa, ha quedado abandonada por la salida de su jefe del territorio patrio.

El gobierno nacional fue por largo tiempo indulgente y ha prodigado su clemencia para dejar a los extraviados, a los que no conocían los hechos, la posibilidad de unirse a la mayoría de la nación y colocarse nuevamente en el camino del deber. Logró su intento; los hombres honrados se han agrupado bajo su bandera y aceptado los principios justos y liberales que norman su política. Sólo mantienen el desorden algunos jefes descarriados por pasiones que no son patrióticas y, con ellos, la gente desmoralizada que no está a la altura de los principios políticos y la soldadesca sin freno, que queda siempre como último y triste vestigio de las guerras civiles.

De hoy en adelante la lucha sólo será entre los hombres honrados de la nación y las gavillas de criminales y bandoleros. Cesa ya la indulgencia que sólo aprovecharía al despotismo de las bandas, a los que incendian los pueblos, a los que roban y a los que asesinan ciudadanos pacíficos, míseros ancianos y mujeres indefensas.

El gobierno, fuerte en su poder, será desde hoy inflexible para el castigo, puesto que así lo demandan los fueros de la civilización, los derechos de la humanidad y las exigencias de la moral.

México, octubre 2 de 1865.

Maximiliano

EL CONSEJO DE ESTADO APRUEBA  
LA LEY PROPUESTA POR MAXIMILIANO

Sesión del 2 de octubre de 1865

En cumplimiento de la orden verbal de S. M. y bajo su presidencia, se reunieron a las doce y media de este día, con asistencia del señor ministro de Negocios Extranjeros, los señores presidente Lacunza y consejeros Elguero, Fonseca, Lares, (López) Uruga, Ortigosa, Almazán, Cordero, Linares, Cortés Esparza, Saborio y Pérez.

S. M. manifestó que desde que se encargó del gobierno de la nación había hecho los mayores esfuerzos para consolidar la paz pública, procurando por medio de repetidos actos de indulgencia y de clemencia atraer a los disidentes, como lo ha conseguido respecto de todos los hombres exentos de preocupación y animados de verdadero patriotismo; pero que ya no puede seguir el mismo sistema de indulgencia contra los que se obstinan en defender una causa que tiempo ha que había perdido, no sólo el asentimiento de la mayoría de la nación sino también el apoyo de las leyes que los mismos disidentes invocan y que ahora no cuenta ni con el más leve pretexto que pudiera servir de excusa, desde que don Benito Juárez abandonó el territorio nacional, de manera que la guerra que hoy se hace por aquéllos es puramente de vandalismo y pone al gobierno en el caso de desplegar todas las medidas de rigor que merecen los que se ponen en pugna abierta con la sociedad, atacando sus más preciosas garantías; que por estas consideraciones se ha decidido S. M. a dar una ley que cuidará de que sea inflexiblemente observada y que tiende a reprimir y castigar ejemplarmente a los bandoleros y malhechores. Que en esta ley se abre todavía la puerta al perdón de los que, oyendo la voz del gobierno, depusieren las armas y se sometieren, siempre que se aprovechen para ello del término que se señala, el cual será el último y

para que ninguno pueda alegar ignorancia ha dado sus órdenes a los señores ministros para que cada cual procure, en la parte que le concierne, que la ley tenga la más amplia y general publicación. Que con esta ley ha creído conveniente expedir una alocución a los mexicanos, que contiene los motivos y considerando de aquélla.

En seguida dispuso S. M. que se leyese dicha alocución para conocimiento del consejo y así se hizo.

Acto continuo y por orden de S. M. se dio lectura del proyecto de ley de que queda hecha referencia y puesto a discusión el artículo 1º fue reformado por el señor ministro, comenzando su redacción en estos términos. "Todos los que pertenecieren a bandas o reuniones armadas que no estén legalmente autorizadas" e intercalando después de las palabras "se declara que son culpables", las siguientes "aunque sea sólo del hecho de pertenecer a una banda". De este modo fue puesto el artículo a votación y aprobado por unanimidad.

También fue aprobado por unanimidad el artículo 2º, acordándose que la palabra "forma" se cambiase por "manera" y que se diese al artículo otra colocación, poniéndole después de todos los que hacen referencia a las bandas.

El artículo 3º fue adicionado por el señor ministro, después de las palabras "si el reo resultase culpable", con las siguientes: "aunque sea sólo del hecho". De este modo fue aprobado por todos los votos, menos del Sr. Ortigosa. El Sr. Lares pidió que se reformase la penúltima parte del artículo, en estos términos: "El jefe hará ejecutar su sentencia dentro de las veinticuatro horas, procurando que el reo reciba los auxilios espirituales". Tomada en consideración la enmienda, fue aprobada por los mismos votos que el artículo, manifestando el Sr. Ortigosa que su voto por la negativa procede de que está en contra de todo el artículo.

Se puso a discusión el 4º, con la siguiente adición, hecha por el señor ministro: "o que sin pertenecer a la banda se encontrasen accidentalmente en ella". De esta manera fue aprobado por unanimidad.

Puesto a discusión el artículo 5º el señor ministro le agregó la misma adición que al anterior y de este modo fue aprobado por unanimidad.

El artículo 6º fue aprobado por unanimidad.

El 7º se puso a discusión con las siguientes reformas y adiciones:

En su primer párrafo se suprimirán las palabras "y sentenciados a la pena que corresponde, según la gravedad de los casos". Se suprime la fracción 5ª para formar con ella otro artículo. La fracción 2ª, será 1ª; la 3ª, 2ª y la 1ª, 3ª. Después de las fracciones se agregarán los párrafos siguientes: "Los comprendidos en las fracciones 1ª y 2ª serán castigados con la pena de seis meses a dos años de prisión o de uno a tres años de presidio, según la gravedad del caso". "Los que hallándose comprendidos en la fracción 2ª fueren ascendientes, descendientes, cónyuges o hermanos del ocultado no incurrir en la pena señalada en este artículo, pero quedarán sujetos a la vigilancia de las autoridades por el tiempo que señale la corte marcial". "Los comprendidos en la fracción 3ª serán castigados con multa desde de 25 a 1,000 pesos, o con prisión de un mes a un año, según la gravedad del delito: "Los comprendidos en la fracción 4ª se castigarán con multa desde 200 pesos a 2,000". De esta manera se puso a discusión el artículo y el Sr. Cortés Esparza observó que la fracción 3ª podría encontrarse en oposición o desacuerdo con la ley de imprenta, que establece penas contra los que puedan trastornar con sus publicaciones el orden público; S. M. manifestó que la ley que se discute es excepcional. Habiéndose pedido que se dividiera el artículo en fracciones y, de acuerdo todos en el encabezamiento, se puso a votación la fracción 1ª y fue aprobada por todos los votos contra el del Sr. Ortigosa. Este señor presentó la siguiente adición a la fracción referida, "que importe connivencia con ellos", y puesta a votación fue aprobada; votando por la afirmativa los sres. Fonseca, Lares, Ortigosa, Almazán, Cordero, Saborio, Pérez y Elguero y por la negativa de los sres. (López) Uraga, Linares, Cortés Esparza y el señor presidente.

Puesta a votación la fracción 2ª fue aprobada por todos los votos contra el del Sr. Cortés Esparza. De la misma manera lo fueron las fracciones 3ª y 4ª y los párrafos relativos a penas.

La fracción 5ª, según lo acordado, formará un artículo, que ha de ser el 8º, con la siguiente adición hecha por el señor ministro: "Serán castigados gubernativamente por el mismo superior con multa de 200

pesos a 2,000 o reclusión de tres meses a dos años. De esta manera fue aprobado el artículo por unanimidad.

El artículo 8° que deberá ser el 9° fue aprobado por unanimidad. El artículo 9° que será el 10° se presentó por el señor ministro, redactado en los siguientes términos: "Todos los vecinos de un pueblo, amenazado por alguna gavilla, que fueren de edad de 18 a 55 años y no tuvieren impedimento físico, están obligados a presentarse a la defensa luego que fueren llamados y, por el hecho de no hacerlo, serán castigados con una multa de cinco a 200 pesos o con prisión de 15 días a cuatro meses. Si la autoridad creyese más conveniente castigar al pueblo por no haberse defendido, podrá imponerle una multa de 200 a 2,000 pesos y, en este caso, la multa será pagada de mancomún e insólidum entre todos los que estando comprendidos en este artículo no se presentaren a la defensa". Puesto a votación el artículo, fue aprobado, votando por la afirmativa el señor presidente y los Sres. Elguero, Fonseca, Lares, (López) Uruga y Linares y por la negativa los Sres. Ortigosa, Almazán, Cordero, Cortés Esparza, Saborio y Pérez. Se presentó la siguiente enmienda por el Sr. Ortigosa: "se suprimirán las palabras de mancomún e insólidum" y fue aprobada por todos los votos, contra el del señor presidente.

El artículo 10° que debería ser 11°, fue retirado por el señor ministro para presentarlo refundido con el 13, que debería ser 14; en consecuencia, se procedió a discutir el artículo 11°, que ya llevaba este número y puesto a votación fue aprobado por unanimidad. De la misma manera fue aprobado el artículo 12°. En este lugar y con el número 13°, se acordó que se colocara el artículo 2°.

El 11° y el 13° refundidos en uno solo se presentaron con el número 14° por el señor ministro, en los términos siguientes: "La sentencia de muerte que se imponga por delitos comprendidos en esta ley, se ejecutará dentro de los términos que ella dispone, quedando prohibido dar curso a las solicitudes de indulto. Si la sentencia no fuere de muerte y el sentenciado fuese extranjero, cumplida que sea la condena, podrá el gobierno usar, respecto de él, de la facultad que tiene para expulsar del territorio de la nación a los extranjeros perniciosos". Puesto así a votación el artículo, fue aprobado por unanimidad.

El artículo 14º, que deberá ser 15º, se retiró y fue presentado de nuevo en estos términos: "Se concede amnistía a todos los que hayan pertenecido y pertenezcan a bandas armadas, si se presentaren a la autoridad antes del 15 de noviembre próximo, siempre que no hayan cometido algún otro delito a contar desde la fecha de la presente ley. La autoridad recogerá las armas a los que se le presentaren acogándose a la amnistía".

El artículo 16º fue aprobado por unanimidad y es el que en el proyecto tenía el número 15º

S. M. dispuso levantar la sesión.

(José María) Lacunza

José H. Elguero

## DECRETO IMPERIAL DRACONIANO

Maximiliano, emperador de México:

Oído nuestro consejo de ministros y nuestro consejo de Estado.  
Decretamos:

Artículo 1º—Todos los que pertenecieron a bandas o reuniones armadas que no estén legalmente autorizadas, proclamen o no algún pretexto político, cualquiera que sea el número de los que formen la banda, su organización y el carácter y denominación que ellas se dieren, serán juzgados militarmente por las Cortes marciales y, si se declarase que son culpables, aunque sea sólo del hecho de pertenecer a la banda, serán condenados a la pena capital que se ejecutará dentro de las primeras 24 horas después de pronunciada la sentencia.

Artículo 2º—Los que perteneciendo a las bandas de que habla el artículo anterior, fueren aprehendidos en función de armas, serán juzgados por el jefe de la fuerza que hiciere la aprehensión, el que, en un término que nunca podrá pasar de las 24 horas inmediatas siguientes a la referida aprehensión, hará una averiguación y verbal sobre el delito, oyendo al reo sus defensas. De esta averiguación levantará [un] acta que terminará con su sentencia, que deberá ser a pena capital, si el reo resultare culpable, aunque sea sólo del hecho de pertenecer a la banda. El jefe hará ejecutar su sentencia dentro de las 24 horas referidas, procurando que el reo reciba los auxilios espirituales. Ejecutada la sentencia, el jefe remitirá [el] acta de averiguación al ministerio de la Guerra.

Artículo 3º—De la pena decretada en los artículos anteriores, sólo se eximirán los que, sin tener más delito que andar en la banda, acrediten



que estaban unidos a ella por la fuerza o que, sin pertenecer a la banda, se encontraban accidentalmente en ella.

Artículo 4º—Si de la averiguación de que habla el artículo 2º resultaren datos que hagan presumir al jefe que la instruye que el reo andaba por la fuerza unido a la banda, sin haber cometido otro delito o que, sin pertenecer a dicha banda se encontraba accidentalmente en ella, se abstendrá el jefe de sentenciar y consignará al presunto reo con la acta respectiva a la corte marcial que corresponda, para que ésta proceda al juicio conforme al artículo 1º.

Artículo 5º—Serán juzgados y sentenciados con arreglo al artículo 1º de esta ley.

I. —Todos los que voluntariamente auxiliaren a los guerrilleros con dinero o cualquiera otro género de recursos.

II. —Los que les dieran avisos, noticias o consejos.

III. —Los que voluntariamente y con conocimiento de que son guerrilleros, les facilitaren o vendieren armas, caballos, pertrechos, víveres o cualesquiera útiles de guerra.

Artículo 6º—Serán también juzgados con arreglo a dicho artículo 1º:

I. —Los que mantuvieren con los guerrilleros relación que pueda importar connivencia con ellos.

II. —Los que voluntariamente y a sabiendas los ocultaren en sus casas o fincas.

III. —Los que vertieren de palabra o por escrito especies falsas o alarmantes, con las que se pueda alterar el orden público o hicieren contra éste cualquier género de demostración.

IV. —Todos los propietarios o administradores de fincas rústicas que no dieran oportuno aviso a la autoridad más inmediata del tránsito de alguna banda por la misma finca.

Los comprendidos en las fracciones 1ª y 2ª de este artículo, serán castigados con la pena de seis meses a dos años de prisión o de uno a tres años de presidio, según la gravedad del caso.

Los que hallándose comprendidos en la fracción 2ª fueren ascendientes, descendientes, cónyuges o hermanos del ocultado, no

sufrirán la pena anteriormente señalada; pero quedarán sujetos a la vigilancia de la autoridad por el tiempo que señale la Corte marcial.

Los comprendidos en la fracción 3ª de este artículo serán castigados con una multa desde \$ 25.00 a \$1,000.00 o con prisión de un mes a un año, según la gravedad del delito.

Los comprendidos en la fracción 4ª de este artículo serán castigados con multa de \$200.00 a \$2,000.00.

Artículo 7º—Las autoridades locales de los pueblos que no dieran aviso a su inmediato superior de que ha pasado por dichos pueblos alguna gente armada, serán castigados gubernativamente por dicho superior con multa de \$ 200.00 a \$ 2,000.00 o con reclusión de tres meses a dos años.

Artículo 8º—Cualquier vecino de un pueblo que teniendo noticia de la aproximación o tránsito de gente armada por el pueblo, no diere aviso a la autoridad, sufrirá una multa de \$ 5.00 a \$ 500.00.

Artículo 9º—Todos los vecinos de un pueblo amenazado por alguna gavilla que fueren de edad de 18 a 55 años y no tuvieren impedimento físico, están obligados a presentarse a la defensa luego que fueren llamados y, por el hecho de no hacerlo, serán castigados con una multa de \$ 5.00 a \$ 200.00 o con prisión de 15 días a cuatro meses. Si la autoridad creyese más conveniente castigar al pueblo por no haberse defendido, podrá imponer una multa de \$ 200.00 a \$ 2,000.00 y la multa será pagada entre todos los que, estando en el caso de este artículo, no se presentaren a la defensa.

Artículo 10º—Todos los propietarios o administradores de fincas rústicas que pudiendo defenderse no impidieren la entrada a ellas a guerrilleros u otros malhechores o que, en caso de haber entrado, no lo avisaren inmediatamente a la autoridad militar más próxima o que reciban en la finca los caballos cansados o heridos de las gavillas, sin dar parte en el acto a dicha autoridad, serán castigados por ésta con una multa de \$ 100.00 a \$ 2,000.00, según la importancia del caso y, si éste fuere de mayor gravedad, serán reducidos a prisión y consignados a la Corte marcial, para que los juzgue con arreglo a esta ley. La multa será entregada por el causante en la administración principal de rentas a que

pertenezca la finca. Lo dispuesto en la primera parte de este artículo es aplicable a las poblaciones.

Artículo 11°—Cualquiera autoridad, sea del orden político, del militar o municipal que se desentendiere de proceder conforme a las disposiciones de esta ley contra los que fueren indiciados de los delitos de que ella trata, o contra los que se supiere que han incurrido en ellos, será castigada gubernativamente con una multa de \$ 50.00 a \$ 1,000.00 y si apareciere que la falta es de tal naturaleza que importe complicidad con los delincuentes, será sometida dicha autoridad por orden del gobierno a la corte marcial, para que la juzgue y le imponga la pena que corresponda a la gravedad del delito.

Artículo 12°—Los plagiarios serán juzgados y sentenciados con arreglo al artículo 1° de esta ley, sean cuales fueren la manera y circunstancias del plagio.

Artículo 13°—La sentencia de muerte que se pronuncie por delitos comprendidos en esta ley, será ejecutada dentro de los términos que ella dispone, quedando prohibido dar curso a las solicitudes de indulto.

Si la sentencia no fuere de muerte y el sentenciado fuese extranjero, cumplida que sea su condena podrá el gobierno usar respecto de él de la facultad que tiene para expulsar del territorio de la nación a los extranjeros perniciosos.

Artículo 14°—Se concede amnistía a todos los que hayan pertenecido y pertenezcan a bandas armadas, si se presentaren a la autoridad antes del día 15 de noviembre próximo, siempre que no hayan cometido ningún otro delito a contar desde la fecha de la presente ley. La autoridad recogerá las armas a los que se presentaren a acogerse a la amnistía.

Artículo 15°—El gobierno se reserva la facultad de declarar cuando deban cesar las disposiciones de esta ley.

Cada uno de nuestros ministros queda encargado de la ejecución de esta ley en la parte que le concierne, dictando las órdenes necesarias para su exacta observancia.

Maximiliano

El ministro de Negocios Extranjeros y  
encargado del de Estado  
José F. Ramírez

El ministro de Fomento	El ministro de Gobernación
Luis Robles Pezuela	José María Esteva
El ministro de la Guerra	El ministro de Justicia
Juan de Dios Peza,	Pedro Escudero y Echánove

El ministro de Instrucción Pública y Cultos  
Manuel Silíceo

El subsecretario de Hacienda  
Francisco de P. César

Dado en el palacio de México., a 3 de octubre de 1865.

SEGÚN BAZAINE, LA GUERRA CONTRA LOS PATRIOTAS  
ES A MUERTE Y SIN CUARTEL <sup>14</sup>

México, octubre 11 de 1865

Confidencial

Los odiosos asesinatos cometidos por los disidentes y la parte que toman en estos actos salvajes los jefes rebeldes, poniéndose a la cabeza de partidas que nada respetan, dan a la lucha empeñada hoy entre el poder imperial y el partido juarista el verdadero carácter con que debe considerarse: esto es, la guerra de la barbarie contra la civilización.

El 18 de junio de 1865, ataca Arteaga a Uruapan; se apodera de la población después de una lucha de 30 horas y en vez de honrar el valor de los defensores fusila al subprefecto Isidro Paz y a uno de los notables de la villa que había tomado las armas por la causa del orden.

El 7 de julio, Antonio Pérez asesina con su propia mano al capitán Curzroch, herido y conducido por Húsares después de la acción de Ahuacatlán.

El 1º de septiembre, Ugalde sorprendió en San Felipe del Obraje a un destacamento de la guardia municipal de México y mandó fusilar a los oficiales.

En fin, el 7 de este mes, las partidas reunidas que merodean en la Tierra Caliente de Veracruz, atacan el tren del ferrocarril en Arroyo de Piedra; se apoderan del teniente de ingenieros coloniales Friquet, del guarda de artillería Loubet y de siete soldados; al día siguiente se encontraron los nueve cadáveres horriblemente mutilados.

---

<sup>14</sup> Circular que se envió a los jefes militares.

En virtud de estos actos salvajes son una necesidad y un deber las represalias; todos esos bandidos, comprendiendo también a sus jefes, han sido puestos fuera de la ley por el decreto imperial de 3 de octubre de 1865.

Encargo a usted que haga saber a las tropas que están bajo sus órdenes, que no admito que se hagan prisioneros: todo individuo, cualquiera que sea, cogido con las armas en la mano, será fusilado. No habrá canje de prisioneros en lo sucesivo; es menester que sepan bien nuestros soldados que no deben rendir las armas a semejantes adversarios.

Esta es una guerra a muerte; una lucha sin cuartel que se empeña hoy entre la barbarie y la civilización; es menester, por ambas partes, matar o hacerse matar.

El mariscal comandante en jefe  
(Aquiles Francisco) Bazaine

MAXIMILIANO RECONOCE  
QUE LA LEY QUE EXPIDIÓ ES DRACONIANA

Chapultepec, octubre 25 de 1865

A. V. M. el emperador Napoleón III  
(París)

Señor mi hermano:

Con vivo placer y verdadero reconocimiento acabo de recibir, por conducto de Mr. Langlais, la amable carta de V. M. del 29 de agosto.

Los buenos consejos de sincero amigo que V. M. me da, con esa notable lucidez que lo caracteriza, siempre tienen gran valor para mí; emanan del más grande soberano de nuestro siglo y que es, por cierto, el mejor juez en las cuestiones tan difíciles que nos preocupan en México.

Desde el momento que Mr. Langlais goza de la confianza de V. M., este digno hombre de Estado puede estar seguro de la mía. Su concurso me es muy necesario puesto que la mayor dificultad que tengo es la falta de elementos útiles.

Mr. Langlais, como ministro de Finanzas, tendrá ocasión de hacer conocer a V. M. la situación actual; es difícil pero no desesperada.

La guerra es la que devora todos los recursos; las otras ramas de la administración cuestan menos que en cualquier otro país. Dentro de los gastos de guerra, son las desgraciadas tropas auxiliares, que el Mariscal cree absolutamente necesarias, las que consumen sumas exorbitantes y que en el fondo, a mi juicio, sirven para muy poca cosa. En las otras partes de la administración se gasta con parcimonia. El cambio efectuado en mi ministerio os demostrará que se busca la más completa armonía y la colaboración de hombres probos y útiles.

Mr. Dano habrá escrito a su ministro que el asunto de las reclamaciones está definitivamente arreglado sobre bases dictadas por el agradecimiento de México hacia Francia.

Igualmente, Mr. Dano y el Mariscal habrán informado al gobierno de V. M. sobre la circunspección que ponemos en todas las delicadas cuestiones que atañen a nuestros vecinos. Por otra parte, las noticias que tenemos de Washington son tranquilizadoras y la sincera amistad de V. M. me proporciona esa firme confianza en el porvenir que hace posible mi difícil tarea.

En los últimos días se han terminado todos nuestros trabajos de organización política, administrativa y judicial, basados en el estatuto del 10 de abril y aparecerán, próximamente, publicados en varios volúmenes. Espero poder enviar este trabajo a V. M. por el próximo correo francés. He renunciado a mi viaje a Yucatán, donde la emperatriz irá sola, para poder ponerme asiduamente a trabajar con Mr. Langlais que ya ve ha ganado todas nuestras simpatías.

El mariscal os habrá enviado la ley draconiana que he debido dictar contra los guerrilleros y cuyos resultados serán favorables. Si no nos hubiesen faltado tropas, hace tiempo que habríamos podido terminar con esa plaga del país.

Ruego a V. M. me recuerde a la emperatriz y crea en los sentimientos de alta estima y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.

Maximiliano

P. S. Última hora.

Me enteró en este instante que Mr. Langlais no cree poder aceptar la cartera de finanzas antes de haberse dirigido directamente a V. M. Los motivos que alega para declinar por el momento la dirección oficial que le había conferido son de una naturaleza tan delicada que creo deber rogar a V. M. quiera ser árbitro en la escrupulosa investigación de los



gastos realizados desde que estoy al frente del gobierno. Los sucesivos informes que Mr. Langlais dirigirá a V. M. demostrarán la justeza de mi pedido.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Original en francés.